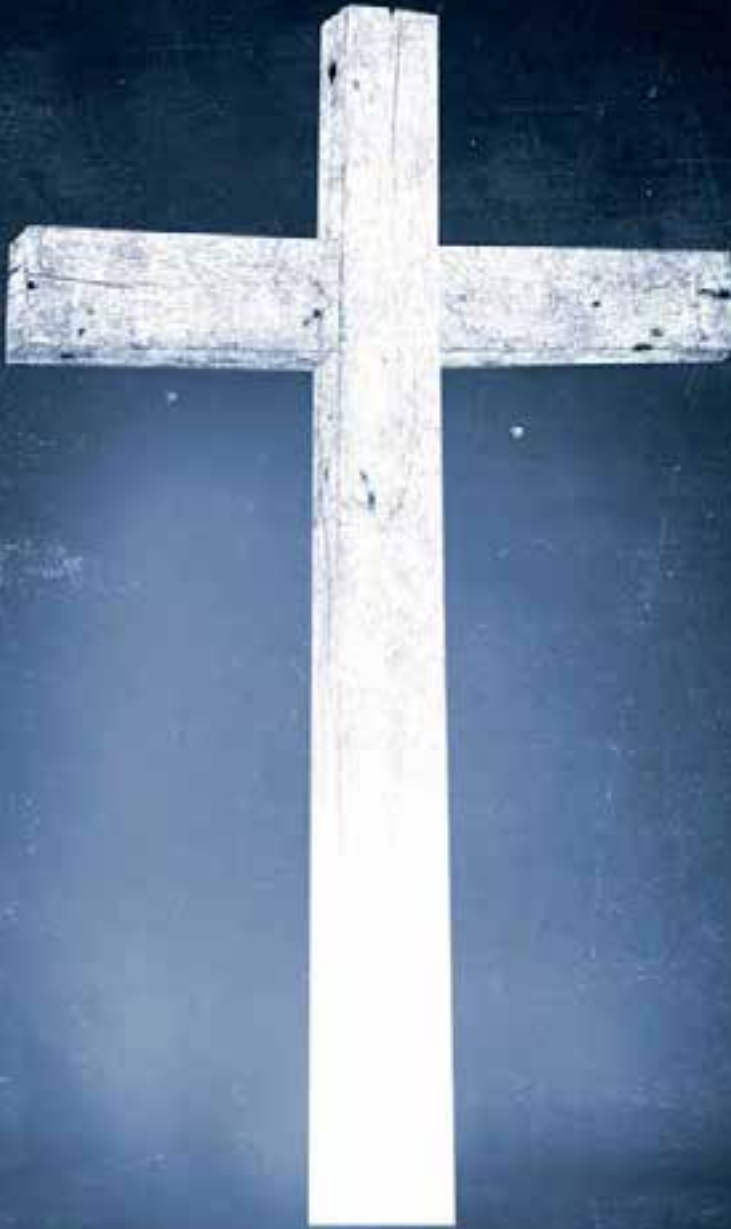


REVISTA

ADVENTISTA

Marzo 2016

ra.editorialaces.com



BRÚJULA

¿CAMPO O CIUDAD?

SALUD

HIPERTENSIÓN ARTERIAL

CON EL ESPECIALISTA

LOS NIÑOS Y EL BULLYING

RECONCILIACIÓN

¿CÓMO OBTENER LA PAZ CON DIOS?

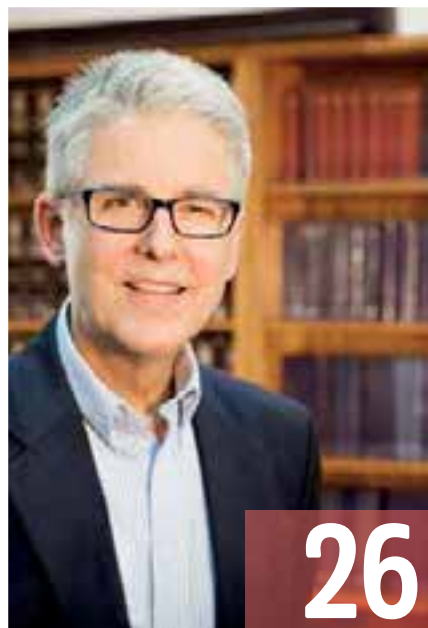
MANO A MANO: ENTREVISTA AL PR. DWIGHT NELSON, AUTOR DE LA DEVOCIÓN MATUTINA 2016



16000009231

SUMARIO

Marzo 2016



SECCIONES

- ▶ **Editorial, 4**
Amor como jamás fue visto
- ▶ **1 imagen, 1.000 palabras, 5**
Refugiados en El Cabo
- ▶ **Brújula, 7**
¿Campo o ciudad?
- ▶ **Ángles de Esperanza, 8**
Dios siempre te alcanza
- ▶ **Pioneros, 9**
Diamantes para Dios (Parte II)
- ▶ **Profecías, 10**
El séptimo milenio
- ▶ **Apocalipsis, 11**
El arte de la guerra espiritual
- ▶ **Cartas de Elena de White, 12**
Carta 1 - parte 3
- ▶ **Familia, 30**
Formando héroes de fe
- ▶ **Vivir mejor, 32**
Hipertensión arterial
- ▶ **Palabras que sanan, 34**
Pensar bien, sentirse mejor
- ▶ **Como Jesús, 35**
Pertener (parte II)

EL TWIT DEL MES

Unión Boliviana | @UnionBoliviana

"No fuimos llamados solo para mantener la iglesia sino para multiplicarla"
#AsambleaMinisterialUnida
@PrEdisonchoque

MÁS INFORMACIÓN EN: RA.EDITORIALACES.COM

STAFF

Marcos Blanco, Director
Pablo Ale, Redactor
Jael Jerez-Pablo M. Claverie, Pruebas
Oswaldo Ramos, Director de Diseño
Nelson Espinoza-Carlos Schefer, Diagramación
Gabriel Cesano, Gerente general
Marcelo Nestares, Gerente financiero

Marcos Blanco, Director editorial
Sixto Minetto, Gerente de Tecnología y Procesos
Julio Ciuffardi, Gerente de Producción
Leroy Jourdan, Gerente de Logística
Isaac Gonzalez, Gerente de Educación
Benjamin Contreras, Gerente comercial

Ilustración de tapa: Shutterstock.
Fotos de este número: Shutterstock, Archivo ACES.
Colaboradores especiales: DSA; Erton Köhler, Felipe Lemos-Unión Argentina; Carlos Gill- Unión Boliviana; Luis Mario Pinto-Unión Chilena; Stanley Arco-Unión Ecuatoriana; Giovanni Izquierdo- Unión Paraguaya; Ignacio Kalbermatter -Unión Peruana del Norte; Bill Quispe- Unión Peruana del Sur; Enzo Chávez- Unión Uruguaya; Carlos Sánchez-Brasil; Wendel Lima.
Otras divisiones: Roy Adams, Bill Knott, Steve Chavez, Carlos Medley, Kimberly Luste Maran y Bonita Shields.
Revista Adventista. Editada e impresa mensualmente, mediante el sistema OFFSET, por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Redacción, administración, talleres y ventas: Gral. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Teléfono: (54-11) 5544-4800. Fax (54-11) 4760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Correo electrónico: ra@aces.com.ar

Revista mensual de la Iglesia Adventista del 7º Día en la División Sudamericana.
Año 116 (MARZO de 2016) Nº 3

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Asociación Casa Editora
Sudamericana

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 5218367
Franqueo a pagar. Cuenta 10272
IMPRESO EN LA ARGENTINA



Amor como jamás fue visto



Quizá la paradoja más grande de la historia humana es que en el horror de una cruz se haya manifestado el amor más grande que el universo haya conocido. Sí, pendiendo de la cruz, al borde del colapso físico y mental, Cristo entregó voluntariamente su vida para salvarnos. Esa dimensión del amor es difícil de comprender.

El amor tiene al menos dos perspectivas. En primer lugar, encontramos que el amor solo puede darse en el contexto de una relación: es decir, entre dos personas o seres. Se necesitan al menos dos para que haya amor. El ideal es el amor recíproco, en el que el amor es un canal de ida y vuelta donde la persona que ama, al mismo tiempo, recibe amor. En ese sentido, Dios ejemplifica esta relación de perfecto amor, por esa relación íntima que tienen entre sí las tres personas de la Deidad. Una relación que jamás podremos comprender los seres creados.

Por otro lado, se encuentra el amor incondicional. En el amor incondicional, se siguen necesitando dos personas. En realidad, el amor siempre es hacia una persona. Somos los seres humanos los que hemos desvirtuado el amor, centrándolo en cosas o cosificando a las personas. La única diferencia es que el amor incondicional no depende de la respuesta de amor de la persona amada. Ama sin condiciones. Es un amor sin reglamentos

ni disposiciones. Es un amor que fluye sin que necesite una devolución.

A decir verdad, el amor de Dios siempre espera una respuesta humana, pero la respuesta que espera está motivada no por una necesidad egoísta de ser amado, sino por la convicción de que solo hay vida en esa relación de amor con él. Solo el amor trae vida, y la única manera de despertar el amor es amando.

Y allí, en la cruz, antes de que hayas nacido, aun sabiendo que lo despreciarías y rechazarías, Dios nos estaba amando en Cristo Jesús. La inmensidad inigualable de este amor es presentada por el apóstol Pablo en su carta a los Romanos: "Cuando éramos totalmente incapaces de salvarnos, Cristo vino en el momento preciso y murió por nosotros, pecadores. Ahora bien, casi nadie se ofrecería a morir por una persona honrada, aunque tal vez alguien podría estar dispuesto a dar su vida por una persona extraordinariamente buena; pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores" (Rom. 5:6-8, NTV).

No esperó a que le rogáramos que viniera. Incluso, cuando vino, siguió adelante con su

plan de salvación aun cuando los suyos y la humanidad lo rechazaron. Es probable que ninguno de los que observaron esa escena sobre el Gólgota haya comprendido completamente lo que estaba sucediendo. Y sabiendo

que, aun después de haberlo comprendido, millones lo rechazarían, aun teniendo la certeza de ese rechazo, Cristo decidió morir por nuestros pecados. ¡Maravilla del amor divino!

Hoy, la buena nueva es que dado que fuimos reconciliados

con Dios aun antes de haber aceptado a Cristo, al aceptar su muerte tenemos la certeza de la salvación: "Pues, como nuestra amistad con Dios quedó restablecida por la muerte de su Hijo cuando todavía éramos sus enemigos, con toda seguridad seremos salvos por la vida de su Hijo" (vers. 10).

Este mes, cuando la cristiandad conmemora el mayor acto de amor que el universo haya testificado, aprovechemos para que otros comprendan ese acto de amor y decidan responder con una entrega amorosa a Cristo. ^{RA}

DIOS NOS ESTABA AMANDO EN CRISTO JESÚS.

MARCOS BLANCO: Pastor, Magíster en Teología y director de la *Revista Adventista*.



► **1 IMAGEN, 1.000 PALABRAS** | Pablo Ale | pablo.ale@aces.com.ar

Refugiados en el cabo

Un lluvioso día de julio de 2013 tuve la alegría de conocer ese cabo (hoy llamado Cabo de Buena Esperanza). La intensidad de la lluvia hacía dificultosa la vista y, debo reconocerlo, realizamos sin muchas ganas y de manera apurada la foto en el cartel indicador de El Cabo. El agua golpeaba sobre nuestros cuerpos con inusual fuerza.

Sin embargo, cuando tuvimos la oportunidad de subir al faro del Cabo de Buena Esperanza, la tormenta había pasado y ya asomaba el sol nuevamente. Como inesperado regalo, el cielo dibujó un intenso arco iris. En ese marco, la vista del cabo fue sublime. Tengo registrado ese momento en fotos, pero sin duda está grabado en mi retina como una de las vistas más preciosas que me haya tocado contemplar.

Popularmente se cree que este cabo es el punto más extremo de África, y el lugar donde confluyen los océanos Atlántico e Índico; no obstante, en realidad corresponde al Cabo Agulhas, ubicado unos 150 kilómetros al sureste.

Con todo, el Cabo de Buena Esperanza es reconocido mundialmente, y ganó su fama sobre la base de servicio y ayuda. Juan II de Portugal le dio su nombre actual. Gracias a este accidente geográfico, las embarcaciones podían estar protegidas y así continuar su marcha hacia el este. Durante muchos años, los navegantes temieron no encontrar una posible ruta marítima que llegara hasta las Indias. El nombre del lugar tiene que ver con esto.

Navegando en este mundo, solemos enfrentarnos con tormentas. Aguardábamos algo lindo, pero de repente la vida nos golpea con intensidad. La esperanza

se diluye, la alegría se esfuma, la fe se apaga... Pero Jesús, el Sol de justicia, aparece y nos renueva la confianza. Como la del faro, su luz nos ilumina, nos guía, nos marca el camino. No hay razón para temer: él está al control, en primera y en última instancia.

Canta como David: "Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré" (Sal. 91:2). Y corre hacia Jesús. Refúgiate en sus brazos. Seca tus lágrimas. Alza la vista. Y recuerda que si los ojos no derramasen lágrimas, el corazón no tendría arco iris.

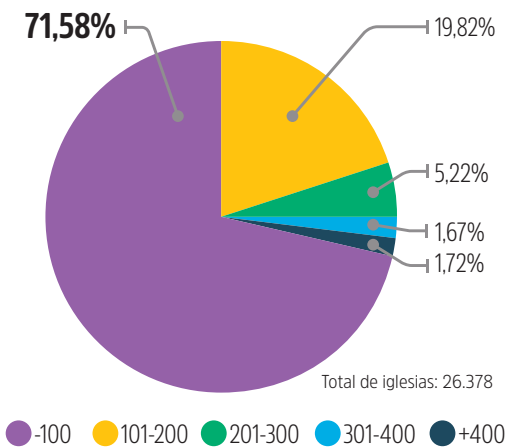
"Mientras estemos sobre la tierra no podremos escapar de los conflictos y las tentaciones, pero en cada tormenta tendremos un refugio seguro. Jesús nos dijo: 'En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo' (Juan 16:33)" (Elena de White, *Recibiréis poder*, p. 373).^{RA}

Crédito de foto: Quality Master · Shutterstock

EN NÚMEROS

IGLESIAS DE LA DSA SEGÚN LA CANTIDAD DE MIEMBROS

Fuente: Secretaría DSA.

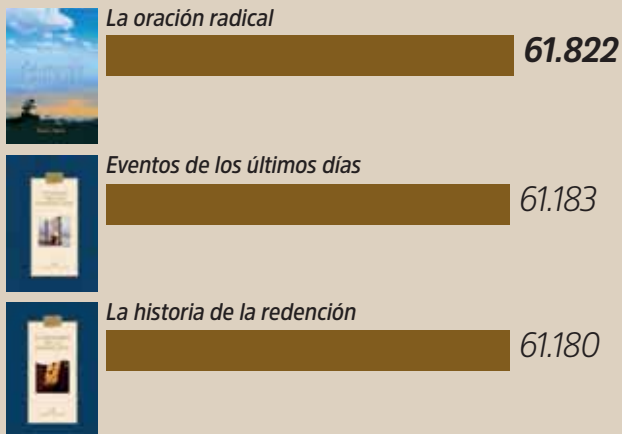


LA FRASE

**ORA;
NO PARA QUE
DIOS COMPLAZCA
TUS DESEOS,
SINO PARA
QUE TÚ
PUEDAS
ACEPTAR
LOS DE ÉL**

LO + VENDIDO EN 2015

ADULTOS



JÓVENES



NIÑOS





¿Campo o ciudad?

¿Vivir en el campo o en la ciudad? ¿Dejar los centros urbanos o realizar un ministerio dentro de ellos? Son preguntas que han provocado discusión dentro de la iglesia por más de un siglo. ¿Cuál es la visión correcta? ¿Cuál, la decisión equilibrada? Los últimos acontecimientos del escenario profético han aumentado el interés por este tema tan sensible, y para evitar decisiones imprudentes necesitamos de una visión amplia de los escritos de Elena de White.

Los consejos sobre la vida en el campo, especialmente para aquellos que buscan mayor pureza y sensibilidad espiritual, son enfáticos:

“La instrucción para nuestro pueblo es de radicarse a kilómetros de distancia de las grandes ciudades” (*Eventos de los últimos días*, p. 84).

“Debido a la actuación de compañías monopolizadoras y a los resultados de las confederaciones obreras y las huelgas, las condiciones de la vida en las ciudades se hacen cada vez más difíciles. Graves disturbios nos aguardan, y muchas familias se verán en la necesidad de abandonar la ciudad” (*El ministerio de curación*, p. 282).

El asunto, sin embargo, es más amplio, y por eso fue publicada la compilación titulada *De la ciudad al campo*, con las principales citas de Elena de White. Pero en *Eventos de los últimos días* (cap. 7) pueden encontrarse consejos preciosos; y *Mensajes selectos* (t. 2, cap. 46) también presenta una visión que se aplica al asunto, con recomendaciones a las familias que se preparaban para salir de Battle Creek.

En cualquiera de los materiales estudiados, el mensaje es claro y los beneficios son seguros. No faltan, sin embargo, pedidos de equilibrio: “No deben realizarse movimientos imprudentes” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 414). “No se haga nada en forma desordenada,

para que no se produzcan grandes pérdidas ni se sacrifiquen las propiedades a causa de discursos ardientes e impulsivos que despiertan un entusiasmo que no está de acuerdo con la voluntad de Dios” (*ibid.*, p. 416).

Elena de White estimula a los que puedan salir de las ciudades, pero también valoriza a aquellos que deben permanecer en ellas, reconociendo que ambos están siendo fieles a orientaciones de Dios. “Muchos tendrán que tra-

bajar laboriosamente para ayudar a abrir el camino. Pero hasta que sea posible salir, durante todo el tiempo que permanezcan en ellas, deberían ocuparse activamente en el trabajo misionero, por muy limitada que sea su esfera de influencia” (*ibid.*, p. 413).

Es interesante observar que al mismo tiempo que Elena de White aconsejaba sobre una mudanza al campo, también estimulaba un ministerio para las ciudades. En 1907, ella decía: “Insto a la gente a salir de los grandes centros poblados [...]. Los que permanezcan innecesariamente en ellas, correrán el peligro de perder sus almas” (*De la ciudad al campo*, p. 8).

Ya en 1908 y 1910, ella renovó el énfasis en la conquista de las ciudades, diciendo: “No hay cambio en los mensajes que Dios ha enviado en el pasado. La obra en las ciudades es la obra

esencial para este tiempo. Cuando se trabajen las ciudades como Dios desea, el resultado será [...] un poderoso movimiento cual nunca se ha visto” (*El ministerio médico*, p. 403).

La visión equilibrada puede ser entendida a través del concepto “adentro/afuera”. Según Elena de White, dentro de las ciudades debe ser realizado un ministerio especial; y fuera de ellas debe encontrarse reposo y oportunidad para fortalecer la vida espiritual. La decisión sobre el lugar donde cada uno debe estar es personal, resultado de una profunda búsqueda espiritual.

A partir de la ley dominical, sin embargo, ya no habrá más opción, pues será tiempo de salir de las grandes ciudades (*Eventos de los últimos días*, p. 104). Y después del decreto de muerte llegará también el momento de abandonar las pequeñas ciudades. Mientras este tiempo no llegue, “en preparación para la venida de nuestro Señor, hemos de hacer una gran obra en las grandes ciudades” (*Eventos de los últimos días*, p. 102).

Al evaluar esta cuestión, debemos evitar los extremismos, como el efecto del péndulo de un reloj. Ni el extremo del fanatismo, que impone las propias interpretaciones, genera alarmismo y critica duramente. Ni el extremo del liberalismo, con su espiritualidad superficial, que agita pero no profundiza. Somos llamados a desarrollar una visión equilibrada, fruto del profundo estudio y de la oración, que revela la voluntad de Dios para la vida personal, y alcanza la vida de los demás con amor.⁸⁴

ERTON KÖHLER: Pastor adventista y presidente de la División Sudamericana.

“NO SE HAGA NADA EN FORMA DESORDENADA, PARA QUE NO SE PRODUZCAN GRANDES PÉRDIDAS”.

CON EL ESPECIALISTA



LOS NIÑOS Y EL BULLYING

RESPONDE: PSIC. CLAUDIA BRUNELLI

Desde Buenos Aires, Rep. Argentina.

1. ¿QUÉ ES EL BULLYING?

La palabra es un anglicismo muy usado en español, que se puede traducir como "acoso escolar" o "intimidación". El concepto hace referencia a toda forma de maltrato físico, verbal o psicológico que se produce entre escolares dentro del ámbito escolar, de forma constante y a lo largo tiempo ejercido por uno o varios compañeros.

2. ¿CÓMO SABER SI NUESTRO HIJO SUFRE ACOSO ESCOLAR?

Algunas de las características más llamativas son: presentar cambios de humor muy bruscos, tener miedo de ir a la escuela, colocar continuamente excusas para faltar a clase y manifestar cambios en el rendimiento escolar.

3. ¿CÓMO ACTUAR EN ESE CASO?

- Establezca una vía de comunicación con su hijo, basada en la confianza, para que logre verbalizar, con usted y las autoridades escolares, qué le está ocurriendo.
- Escuche a su hijo y no lo interrumpa, deje que pueda expresar su dolor.
- Comprométase a resolver el problema. Brinde soluciones asertivas.
- Deje bien en claro a su hijo que él no es culpable de lo que le pasa.

4. ¿CÓMO EDUCAR A NUESTROS HIJOS PARA QUE NO PARTICIPEN DEL BULLYING?

Es necesario crear bases familiares sólidas que le permitan a su hijo construir una personalidad altruista y responsable hacia el prójimo. Recuerde:

- Nunca use la violencia física o verbal para corregir a su hijo.
- No permita ningún tipo de maltrato o acoso entre hermanos o en el seno familiar (burlarse, ironizar, peyorar al otro, etc.).
- Establezca un canal de comunicación y confianza con tu hijo.
- Y recuerde: nuestros hijos aprenden más de nuestras acciones que de nuestras palabras.
- Haga suya la promesa de Dios: Instruye, enseña, da ejemplo al niño en el camino correcto y aún en su vejez no lo abandonará (Prov. 22:6).^{RA}

ÁNGELES DE ESPERANZA

JORGE RAMPOGNA | jorge.rampogna@nuevotiempo.org | @jorgerampogna

DIOS SIEMPRE TE ALCANZA

Son emocionantes las palabras de David: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado" (Sal. 32:1).

Me impresiona la actualidad y vigencia de esta afirmación. El Espíritu de Dios no cesa de tocar corazones y de traer paz y felicidad a sus hijos. Permíteme justificar lo que acabo de mencionar con esta historia que nos llegó a la Red Nuevo Tiempo de Comunicación.

Cuando era niño, Milton vivía con su familia en Santa Cruz de la Sierra, Estado Plurinacional de Bolivia. Lamentablemente, su niñez estuvo cargada de experiencias que marcaron su vida de manera negativa. Todo comenzó a desmoronarse cuando su padre los abandonó y su madre comenzó una nueva relación.

Su nuevo "padre" lo maltrató física y psicológicamente. Con el tiempo, los abusos sexuales eran mayores, y él no podía decir nada porque estaba amenazado de muerte. Incomprendido en su hogar, Milton busco "amigos" fuera de su casa. Fueron malas compañías, que con el tiempo también comenzaron a golpearlo y a humillarlo.

Esta vida de sufrimiento fue colmando su corazón de odio, y comenzó a tener pensamientos suicidas. Buscando alcanzar la "felicidad", se introdujo en el oscuro mundo de la pornografía. El pozo de pecado parecía cada vez más profundo y la salida, cada vez más distante. Ya no tenía respeto por nadie, ni por su madre, a quien llegó a golpear en varias oportunidades.

Pero una madrugada, mientras intentaba conciliar el sueño, Milton decidió encender la radio y escuchó una música diferente. Cerró sus ojos. Cuando terminó la canción, comenzó una predicación. ¿Coincidencia? No; ¡providencia! Fue en ese momento que Milton recibió un llamado poderoso de Dios para confesar y arrepentirse de sus pecados. La radio que escuchó Milton fue Nuevo Tiempo.

El cambio comenzó al día siguiente. Milton dejó de estar dominado por el resentimiento, abandonó el pecado; halló perdón, paz, y se refugió en los brazos del Señor Jesucristo. Las palabras de Milton son muy parecidas a las de David en el Salmo 32: "La radio me hizo conocer a Dios, que me dio el valor y la esperanza de que todo puede restablecerse".

Hoy, Milton es un "bienaventurado", porque Dios cubrió sus faltas y le concedió la verdadera paz.^{RA}

Vea este testimonio en:

<https://www.youtube.com/watch?v=LQ4asJvehu4>

JORGE RAMPOGNA: Pastor, y director asociado de la Red Nuevo Tiempo



Diamantes para Dios (parte II)

Ofrecemos a los lectores la segunda parte de este relato escrito hace más de cincuenta años por el pastor Juan Riffel, nieto del pionero Jorge Riffel (1850-1917). No se trata de un texto académico, sino de un recuerdo cálido y simple de las vivencias misioneras.

No mucho tiempo después, los Riffel se establecieron en una nueva chacra que adquirieron. David y su padre estaban muy ocupados recogiendo las cosechas de lo que habían sembrado, y la señora Riffel tenía muchas cosas que atender alrededor de la casa. Sin embargo, la familia nunca estaba tan ocupada como para no trabajar para el Señor. Su hogar llegó a ser un faro para difundir la verdad.

En el vecindario, llegaron a estar interesadas varias familias, de manera que los Riffel iban en carro tirado por caballos de chacra en chacra, dando estudios bíblicos y teniendo reuniones de culto.

Había un hogar al que a David le gustaba visitar de una manera especial. Era el hogar donde vivía la familia Weiss. Habían mostrado un gran interés en la verdad, y algunos deseaban ser bautizados. Sin embargo, no había entre ellos ningún pastor ordenado.

—¿Crees que alguna vez vendrá algún misionero?— preguntó la joven Julia Weiss a su amigo David.

—Estoy seguro de que vendrá alguno—le respondió David—. Papá escribió a la sede de los adventistas en Battle Creek, en Michigan, y pidió que nos envíen un misionero ordenado. Cada noche, mi padre va a un arroyo que corre cerca de nuestra casa. Allí, se arrodilla y ora para que el misionero pueda venir pronto.

—Tu padre tiene mucha fe—comentó Julia.

—Anoche, cuando mi padre vino de la oración, dijo que había recibido la impresión de que un misionero podría venir pronto—dijo David.

—Espero que sea verdad—le respondió Julia.

El ministro ordenado llegó justo al día siguiente. Se organizó una reunión para esa noche. David estaba feliz de anunciarla mientras galopaba de casa en casa en su caballo árabe.

El misionero recién llegado estaba contento cuando supo que se había planificado una hora temprana en la tarde para la reunión. “Ahora puedo ir a la cama a una hora razonable”, se dijo a sí mismo. “Estoy muy cansado por el viaje”.

Después de hablar al grupo durante una hora, el hombre terminó la reunión con un himno y una oración. Informó a la gente que hicieran planes para una segunda reunión a la noche siguiente.

Pero, en vez de irse a sus casas, la gente volvió a sentarse y miró fijamente al misionero con ojos hambrientos por la verdad. Deseaban más predicación.

Después de terminar otro estudio, el ministro anunció un himno final y tuvo una oración. Pero en lugar de ir cada uno a su casa, la gente, sencillamente, volvió a sentarse una vez más. ¡El pastor estaba completamente asombrado!



LA FAMILIA NUNCA ESTABA TAN OCUPADA COMO PARA NO TRABAJAR PARA EL SEÑOR. SU HOGAR LLEGÓ A SER UN FARO PARA DIFUNDIR LA VERDAD.

Venciendo la tentación de detenerse y descansar, el misionero, cortésmente, volvió a hablar. A la una en punto de la madrugada, un hombre se puso en pie y dijo: “Ahora iremos a casa a dormir. Queremos venir de nuevo esta noche”.

En tres semanas, varios fueron bautizados, y 36 personas se unieron en un grupo de iglesia. Entre aquellos que hicieron su decisión, estaban Julia Weiss y su familia. Esto puso muy feliz a David Riffel.

Algún tiempo después, se realizó el casamiento de Julia y David. Cuando nació su primer hijo, el abuelo Riffel decidió que era necesario tener una escuela adventista para que él asistiera. Así que, él y David, con otros adventistas, trabajaron duro para construir el Colegio Adventista del Plata.

Los hijos que tuvieron David y Julia tenían que viajar una distancia de unos 25 kilómetros en carro para llegar a la escuela, pero cada uno de los catorce hijos de los Riffel

terminó la escuela primaria, la secundaria y el colegio superior. En un momento, había siete hermanos al mismo tiempo asistiendo al colegio superior. Sin embargo, la educación cristiana valió la pena. Seis hijos se prepararon para ser misioneros.

—Tan solo piensa—dijo David a Julia cierto día, cuando eran ya ancianos—, ¡cuánto ha sucedido desde que papá, mamá y yo embarcamos en Puerto Diamante! Ahora hay diamantes para Dios esparcidos por toda Sudamérica. ^{RA}

DANIEL PLENC: Doctor en Teología, profesor en la Facultad Adventista de Amazonia y director del Centro de Estudios White en Belém do Pará, Rep. del Brasil.



El séptimo milenio

¿Se terminará la vida en la Tierra luego de 6.000 años de pecado?

Cuando se acercaba el año 2000, muchos especularon con que estaban por concluir seis milenios de historia humana, puesto que es generalmente aceptado que la Creación, o por lo menos la caída de Adán y de Eva, ocurrieron unos cuatro mil años antes de la primera venida de Cristo. Por ende, estaba por comenzar el séptimo milenio, y Jesús vendría a la Tierra. La trascendencia de este hito recibió ímpetu por el papel protagónico del número siete en la Biblia: seis días de Creación, el séptimo de descanso (Gén. 2:1-3); seis años de siembra de la tierra y un año de descanso (Lev. 25:3, 4); siete iglesias, siete sellos, siete trompetas y siete plagas (Apoc. 1:20; 5:1; 8:6; 15:1); y la lista podría seguir.

Por supuesto, nada ocurrió en el año 2000. Recientemente, escuché acerca de una nueva fecha para la segunda venida de Cristo y la llegada del séptimo milenio: 2031. Es decir, dos mil años después de la muerte de Cristo, si se considera la fecha generalmente aceptada para la crucifixión, el 31 d.C. Obviamente, esta hipótesis daría por hecho que hubo exactamente cuatro milenios desde la Creación hasta la muerte de Cristo.

También existen otras fechas relacionadas con los seis milenios, pero todas estas propuestas tienen un aspecto en común: se basan en la hipótesis de que habrá solamente 6 milenios de historia de la humanidad bajo el dominio del pecado, y que el séptimo milenio será el milenio de reposo, mencionado en Apocalipsis 20, en el que los redimidos estarán en el cielo.

Cabe preguntar: ¿es válida esta hipótesis? ¿Podemos afirmar que Jesucristo regresará al finalizar el sexto milenio, cuandoquiera que sea? Si analizamos de cerca lo que enseñan la Biblia y el Espíritu de profecía al respecto, notaremos los siguientes cuatro puntos importantes:

1

No hay declaraciones explícitas en ninguna parte de las Escrituras que conecten la venida de Jesús con el año 6000 de la historia de la Tierra. El sustento bíblico ofrecido para respaldar esta hipótesis es solamente el de “analogías” forzadas.

Por otro lado, si bien Elena de White menciona que nuestro planeta lleva alrededor de seis mil años de historia, lo hace siempre como un marco de tiempo general y nunca con la intención de propiciar un cálculo para la fecha de la segunda venida de Cristo.

2

En ningún lugar de la Biblia ni de los escritos de Elena de White se expresa la edad exacta de la Tierra; tampoco es posible calcularla con exactitud. La diferencia en algunos números y edades entre diferentes manuscritos de la Biblia dificultan aún más el cálculo. Por ende, no existe una cronología exacta e indiscutible respecto de la edad de la Tierra.

3

La fecha del fin del tiempo no es dada por la profecía bíblica. Además, las declaraciones de Jesús en Mateo 24:36 y Hechos 1:7 deberían ser suficientes para desalentar cualquier intento de fijar una fecha para el regreso de Cristo. “Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en el tiempo. No hemos de saber el tiempo definido [...] de la venida de Cristo” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 220).

4

Si bien es uno de los principales textos utilizados para sustentar la hipótesis del séptimo milenio, 2 Pedro 3:8 no habla sobre este asunto específico. Aunque el contexto de 2 Pedro 3 se refiere al tiempo del fin, el apóstol no tenía en mente referirse al momento de inicio del Milenio ni a tiempo profético alguno. El propósito simple del texto es mostrar que la aparente demora de la Segunda Venida no es tal desde el punto de vista de Dios, pues Dios vive y experimenta el tiempo de manera diferente de como lo hacemos nosotros. No está atado por la cronología y los ciclos de tiempo de nuestro planeta.

No cabe duda de que el día de la venida del Señor está cercano, y todos anhelamos que llegue pronto. Sin embargo, por la luz de su Palabra, tenemos la certeza de que el fin llegará cuando Dios lo disponga, y no antes. Y él, en su sola potestad, ha decidido que no es para nuestro bien saber “el día y la hora” de su venida. ^{RA}

■ WALTER STEGER: Lic. en Teología, Traductor Público de Inglés y editor de la ACES.



El arte de la guerra espiritual

“Aquí está la paciencia y la fe de los santos” (Apoc. 13:10).

Alguien definió, en cierta ocasión, la paciencia como “La ciencia de la paz”. Con todo lo meritoria que tal asociación entre paciencia y paz sin duda sea, tiende a traicionar la intención de Juan en el Apocalipsis. Más aún, cuando esa implícita asociación entre paciencia y paz, como especie de reposo contemplativo, entra en contacto con los otros dos ingredientes de la fórmula joanina: *fe* y *santos*, estos resultan también afectados.

1. Si la paciencia es entendida como pasividad, resignación y quietud, la “fe” se convierte, por transitividad, en sinónimo de “creencia”, “doctrina”, “dogma”; y otro tanto ocurre con “santos”. ¿Qué te sugiere la frase “Ese niño es un santo”? Seguramente, la idea de inmovilidad y de silencio. Bien, en ese caso, Juan tiene algunas sorpresas para nosotros.
2. La palabra traducida como “paciencia” es *hupomoné*, y significa literalmente “permanecer abajo”; no como un felpudo bajo los pies de alguien, sino como un aerodinámico automóvil de carrera que baja su perfil acercándose al suelo y se vuelve más estable cuanto más se le exige, hasta asemejarse a una aguja hipodérmica que avanza a pesar de la resistencia del aire.
3. A su vez, “fe” es la traducción de la palabra griega *pístis*, que significa también “fidelidad”, “lealtad”, como la que se prodigaban mutuamente dos personas que hubieron entrado en una relación solemne de pacto. Para Juan, no hay tal cosa como “fe” sin “fidelidad”; no es posible “creer” (*pisteuo*, de *pístis*) sin “ser fiel”. Ambas son una y la misma cosa. Es interesante que –con una sola excepción (1 Juan 5:4)– Juan nunca usa en su evangelio ni en sus cartas el sustantivo “fe/fidelidad” (*pístis*), sino el

verbo “creer/ser fiel” (*pisteuo*). Quiso, tal vez, destacar así que *la fe es una cuestión activa, dinámica*.

4. Por su parte, “santos” quizá sugiera una condición espiritual inalcanzable; una perfección que solo unos pocos seres excepcionales pueden lograr. Los santos serían personas intachables que hicieron milagros, murieron, y ahora están en el cielo. Ese es el concepto popular de santidad, no el bíblico. Todas las cartas del apóstol Pablo a los creyentes de sus días comienzan con la salutación “A los santos”. Algunos de esos “santos” habían sido antes “impuros, idólatras, adúlteros, afeeminados, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, ultrajadores, rapaces” (1 Cor. 6:9, 10, BJ). Pero fueron limpiados y santificados por el Espíritu Santo (vers. 11). Como alguien dijo, en cierta ocasión: “No hay santos sin pasado ni pecadores sin futuro”. Algunos de los destinatarios originales del Apocalipsis eran los mismos cristianos a los que décadas antes Pablo había llamado “santos” en sus cartas.

5. En resumen, la “paciencia de los santos” no es tanto “la ciencia de la paz” como *el arte de la guerra espiritual*; la determinación indoblegable de avanzar contra viento y marea rumbo al objetivo, o la meta, sin quitar los ojos de la línea de llegada al final del camino. Es la persistencia aguerrida en el curso correcto de acción, a pesar de las circunstancias adversas

y las presiones, con la vista puesta en la intervención final de Dios en los asuntos humanos.² Job, Pablo y Jesús fueron ejemplos de esa actitud indómita, que tanto teme el diablo cuando la ve en los santos vivientes en los que tienen “la perseverancia y la fidelidad de los guerreros espirituales” (Apoc. 13:10, paráfrasis mía).^{RA}

Referencias:

¹ Esa es la idea detrás de nuestra palabra castellana “soportar”, del latín *sub*: debajo, y *portare*: llevar.

² Acerca de este matiz escatológico de *hupomoné* en el Nuevo Testamento, véase Friedrich Hauck, art. “hupomono”, *Theological Dictionary of the New Testament*, t. 4 (Grand Rapids: Eerdmans, 1967), pp. 585-588.



Una oración para hoy:

“Dame la fe de mi Jesús, es mi oración oh buen Señor; la fe que al alma da la paz, la fe que salva de temor, que a los demonios da terror, que ayuda al débil a triunfar, que todo sufre con amor y puede en el dolor cantar.

Fe de los santos galardón, preciosa fe de salvación”.

(Himno 417, *Himnario Adventista*, 2009).

HUGO COTRO: Doctor en Teología, se desempeña como docente en la Universidad Adventista del Plata.

Carta 1

- parte 3 -

1845

Todos nos ubicamos bajo el árbol y nos sentamos para ver la gloria del lugar, cuando los Hnos. Fitch [Charles Fitch], y Stockman [Levi Stockman], que habían predicado el evangelio del Reino y a quienes Dios había puesto en el sepulcro para salvarlos, se acercaron a nosotros y nos preguntaron qué nos había pasado mientras ellos dormían. Tratamos de recordar nuestras pruebas más grandes, pero resultaban tan insignificantes en comparación con el más excelente y eterno peso de gloria que nos rodeaba, que no pudimos referirlas, y todos exclamamos: "¡Aleluya, el Cielo es lo suficientemente barato!", y pulsamos nuestras arpas gloriosas e hicimos resonar las bóvedas del cielo. Y mientras contemplábamos las glorias del lugar, nuestra mirada se dirigió hacia arriba, a algo que tenía apariencia de plata. Pregunté a Jesús que me permitiera ver lo que había allí dentro. En un momento volamos hacia arriba y entramos. Aquí vimos al buen padre Abraham, a Isaac y a Jacob, a Noé, Daniel y muchos como ellos. Y vi un velo con flecos plateados, y un borde dorado abajo. Era muy hermoso. Pregunté a Jesús qué había dentro del velo. Lo levantó con su propio brazo derecho, y me dijo que prestara atención. Vi allí una gloriosa arca, cubierta de oro puro, y tenía un borde glorioso semejante a las coronas de Jesús. Sobre el arca había dos ángeles brillantes; sus alas estaban extendidas sobre el arca, estando ellos sentados uno en cada extremo, con sus rostros vueltos el uno hacia el otro y mirando hacia abajo. En el arca, debajo de las alas extendidas de los ángeles, había una vasija dorada de maná de un color amarillento, y vi una vara, que Jesús dijo que era de Aarón; vi que brotó, floreció y dio fruto. Y vi dos varas doradas largas sobre las cuales colgaban cables de plata, y sobre los cables uvas de lo más magníficas. Un racimo era más de lo que cualquier hombre aquí puede cargar. Y vi que Jesús se adelantó y tomó del maná, almendras, uvas y granadas, y las llevó abajo, a la ciudad, y las colocó sobre la mesa de la cena. Me adelanté para ver cuánto había sacado, y permanecía la misma cantidad que antes, y exclamamos: "¡Aleluya! Amén". Todos descendimos de este lugar hasta la ciudad, y con Jesús al frente, todos descendimos de la ciudad a esta Tierra, y nos posamos sobre una montaña grande y fuerte que, incapaz de sostener a Jesús, se partió en dos, y se formó una vasta llanura. Entonces miramos hacia arriba y vimos la gran ciudad con doce cimientos y doce puertas, tres en cada lado, y un ángel en cada puerta. Y todos exclamamos: "¡La ciudad, la gran ciudad, ya baja,

Levi Stockman (1812-1844) era un respetado ministro metodista millerita que vivía en Maine. Él ayudó a Elena Harmon a entender el amor de Dios durante su proceso de conversión. Contrajo tuberculosis y murió antes del Gran Chasco de 1844. En esta visión, Elena de White fue llevada al futuro, y se encontró con estos nombres después de la segunda venida de Jesús y la resurrección.

Ver: SDA Encyclopedia, s.v. "Levi Stockman"; EGW Encyclopedia, s.v. "Levi Stockman".

Charles Fitch (1805-1844) fue un prominente ministro millerita que murió el 14 de octubre de 1844, menos de dos semanas antes de la fecha esperada para la Segunda Venida.

Ver: SDA Encyclopedia, s.v. "Charles Fitch"; EGW Encyclopedia, s.v. "Charles Fitch".

De aquí en adelante, Elena de White continúa con un informe de su visión de la "nueva tierra", que describe el descenso de la Nueva Jerusalén a la Tierra luego del milenio y la restauración de la Tierra a su estado edénico. La visión de la "tierra nueva", probablemente, fue dada a fines de la primavera y principios del verano de 1845. En esta, y su visión previa del clamor de medianoche, Elena enfatizó los aspectos tangibles del cielo y de la tierra nueva. Elena de White se oponía vigorosamente a la postura espiritualizadora de algunos milleritas, que decían que se encontraban ahora viviendo espiritualmente en la Nueva Jerusalén. Ver: Elena de White, *Spiritual Gifts*, t. 2, pp. 52-56.

ya baja de Dios, del cielo!" Y ella descendió y se asentó en el lugar donde estábamos. Después comenzamos a mirar las cosas gloriosas fuera de la ciudad. Allí vi las casas más magníficas, las cuales se veían de plata, sostenidas por un conjunto de cuatro columnas engastadas con las más preciosas perlas a la vista. Esas casas serían habitadas por los santos. En cada una, había una repisa de oro. Vi a muchos de los santos entrar en las casas, quitarse sus coronas brillantes y colocarlas sobre la repisa, para luego salir al campo contiguo a las casas para hacer algo con la tierra; aunque no como lo que tenemos que hacer aquí con la tierra; no, no. Una luz gloriosa brillaba sobre sus cabezas, y estaban continuamente aclamando y alabando a Dios. Vi otro campo lleno de todo tipo de flores, y al cortarlas exclamé: "Jamás se marchitarán". Lo siguiente que vi fue un campo de alta hierba, sumamente glorioso a la vista; era de color verde vivo, y tenía reflejos de plata y oro, al ondular gallardamente para la gloria del Rey Jesús. Luego entramos en un campo lleno de toda clase de animales: el león, el cordero, el leopardo y el lobo, todos juntos en perfecta unión. Pasamos por en medio de ellos, y nos siguieron mansamente. De allí entramos en un bosque, pero no como los bosques sombríos que tenemos en la Tierra hoy, no, no; sino luminoso y sumamente glorioso por donde se lo mirase. Las ramas de los árboles se mecían de uno a otro lado, y todos exclamamos: "Moraremos seguros en el desierto y dormiremos en los bosques". Atravesamos los bosques, porque estábamos en camino hacia el Monte Sion. En el trayecto, nos encontramos con un grupo que también contemplaba la hermosura del paraje. Advertí que el borde de sus vestimentas era rojo. Sus coronas eran brillantes; sus túnicas eran de un blanco purísimo. Mientras los saludábamos, pregunté a Jesús quiénes eran. Dijo que eran mártires que habían sido muertos por causa de él. Con ellos había una hueste innumera de pequeñuelos, quienes también tenían un ribete rojo en sus ropas. El Monte Sion estaba justo delante de nosotros, y sobre el monte había un templo glorioso, y lo rodeaban otros siete montes, donde crecían rosas y lirios, y vi que los pequeñuelos trepaban por los montes o, si lo preferían, usaban sus alitas para volar hasta la cumbre de las montañas y arrancar flores inmarcesibles. Había toda clase de árboles alrededor del templo para embellecer el lugar: el boj, el pino, el abeto, el olivo, el mirto, el granado y la higuera, doblegada bajo el peso de sus maduros higos; todos hacían glorioso el lugar. Y cuando íbamos a entrar en el santo templo, Jesús alzó su melodiosa voz y dijo: "Únicamente los 144.000 entran en este lugar", y nosotros exclamamos: "¡Aleluya!" Alabado sea el Señor; Hno. Jacobs, es una reunión extra para aquellos que tienen el sello del Dios viviente. Este templo estaba sostenido por siete columnas, todas de oro transparente, engastadas con perlas hermosísimas. No puedo siquiera empezar a describir las maravillas que vi allí. ¡Oh, si pudiera hablar en el idioma de Canaán, entonces podría contar un poco de la gloria del mundo mejor! Pero si eres fiel, tú también pronto podrás conocerlo. Vi allí tablas de piedra en las cuales estaban esculpidos, en letras de oro, los nombres de los 144.000. Después de contemplar la gloria del templo, nos retiramos. Entonces Jesús nos dejó y se fue a la ciudad. Pronto oímos otra vez su preciosa voz, que decía: "Venga, pueblo mío; ustedes han salido de la gran tribulación y hecho mi voluntad; sufrieron por mí; vengan a la cena, que yo me ceñiré y les serviré". Nosotros exclamamos: "¡Aleluya! ¡Gloria!", y entramos en la ciudad. Y vi una mesa de plata pura. Tenía muchos kilómetros de longitud; sin embargo, nuestros ojos podían abarcarla toda. Vi el fruto del árbol de la vida, el maná, las almendras, los higos, las granadas, las uvas y muchas otras especies de frutas. Le pedí a Jesús que me permitiese comer del fruto. Él dijo: "Ahora no. Quienes comen del fruto de este lugar ya no vuelven a la Tierra. Pero en poco tiempo, si eres fiel, podrás comer del fruto del árbol de la vida y beber del agua del manantial". Y añadió: "Debes volver a la Tierra y contar a otros lo que te he revelado". Entonces un ángel me transportó suavemente a este oscuro mundo. A veces pienso que ya no puedo permanecer aquí por más tiempo; todas las cosas de la Tierra se ven muy lúgubres. Me siento muy sola aquí, pues he visto una tierra mejor. ¡Ojalá tuviese alas como de paloma, entonces echaría a volar y obtendría reposo! ^{RA}

En su visión de la "ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo", Juan escribió: "Y no vi en ella templo" (Apoc. 21:10, 22). Del mismo modo, Elena Harmon no vio templo alguno en la Santa Ciudad en la Tierra Nueva. Sin embargo, sí vio un templo sobre un monte "fuera de la ciudad"; aunque la función principal de ese templo no es revelada. Dado que el pecado y el mal entonces han sido erradicados para siempre, el templo no puede tener el propósito soteriológico que tuvo en el cielo antes de la erradicación del pecado. Richard Davidson sugiere que "en la consumación de la historia de la salvación, el santuario, o templo, celestial aparentemente regresa a su función doxológica original".

Ver: Rechar M. Davidson, "Sanctuary Typology", en *Symposium on Revelation*, pp. 99-130.

NOTICIAS

EDITOR: Pablo Ale. | Corresponsales: Alexis Villar (UA), Dilsiane Arco (UB), Alfredo Müller (UCh), Vanesa Castro (UE), Felipe Lemos (DSA), Carolyn Azo (DSA), Departamento de Comunicación (UP), Jaime Vilcapoma (UPN), Rosmary Sánchez (UPS) y Departamento de Comunicación (UU).

Fidelidad ante todo

Es futbolista, tiene 26 años y dejó su actividad para guardar el sábado

A veces la vida coloca a los hijos de Dios en una encrucijada. Es allí cuando las decisiones son impostergables. Es allí cuando la teoría da lugar a la práctica.

Lucas Arce tiene 26 años y fue jugador de fútbol en Andes FC, un club deportivo del departamento de General Alvear, provincia de Mendoza, Argentina. Sin embargo, nada tiene que ver esta noticia con los goles del último partido o las expectativas para el próximo. El joven es noticia por su fidelidad a Dios, y todo se resume en que...

Lucas se encontró con una decisión difícil: jugar o no el sábado. Hasta hace un tiempo los entrenadores habían sido flexibles al pedido del jugador de no contar con él los días sábados, pero luego las cosas cambiaron.

"A los entrenadores anteriores les expliqué los motivos y los aceptaron, pero esta vez fue diferente", comentó. A raíz de esta decisión, el director técnico (que era su propio padre) decidió desligarlo del club.

El jugador agrega que su progenitor está dolido por la decisión que tomó. "Él entiende y sabe los cambios que Cristo ha producido en mi vida. Él es consciente porque me conoce mejor que nadie. Mi familia también sabe que yo siempre he tenido muchas luchas, una vida con muchos vicios y cosas que me llevaron a estar mal. Y hoy me ven bien. Por más que ellos estén dolidos, y no lo entiendan en este momento, yo sé que tarde o temprano Dios va a tocar sus corazones", afirma con fe este joven deportista.

Lucas es adventista hace un año y medio. Conoció la iglesia por intermedio de una familia que lo invitaba a participar de las reuniones. El joven deportista comentó que

luego de una gran pelea, en pleno partido, decidió cambiar su vida. Inició los estudios de la Biblia con la familia que lo invitó a frecuentar las reuniones eclesiológicas, y luego fue bautizado.

"En el camino de Dios, uno tiene muchos sueños. Él me ha dado la chance de cambiar mi vida. Me gustaría formar una familia adventista, sería muy lindo tener un hogar adventista. Otro de mis sueños es que mi familia se pueda entregar a Dios por completo, que ellos puedan ver lo que realmente Dios puede hacer en sus vidas", resaltó. ^{RA}



CONVOCATORIA

LXXVIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Según lo establecen los estatutos en su Artículo 13º del Título VI, se cita a los asociados de la Asociación Argentina de los Adventistas del Séptimo Día a la SEPTUAGÉSIMA OCTAVA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA ANUAL, la cual se celebrará en Amenabar N° 3446, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el día miércoles 13 de abril de 2016, a las 15:30, para considerar el siguiente Orden del Día:

1. Consideración de la Memoria, los Estados Contables y el Informe del Revisor de Cuentas correspondientes al ejercicio concluido el 31 de diciembre de 2015.
2. Aplicación del Superávit/Déficit.
3. Baja de asociados.
4. Admisión de asociados.
5. Elección de una Comisión de Nombramientos.
6. Elección de una nueva Comisión Directiva por un (1) año.
7. Elección de Revisores de Cuentas, titular y suplente.
8. Designación de dos (2) asociados para firmar el acta.

Carlos Daniel Giménez Graf Carlos Ursus Gill Krug
Secretario-Tesorero Presidente

CONVOCATORIA

XLVIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA AGENCIA ADVENTISTA DE DESARROLLO Y RECURSOS ASISTENCIALES - ADRA

De conformidad con lo establecido por el Artículo 17º del Título VII de los estatutos sociales, se cita a los asociados de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales - ADRA a la CUADRAGÉSIMA OCTAVA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA ANUAL, que se celebrará en Amenabar N° 3446, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el día miércoles 13 de abril de 2016, a las 14:00, para considerar el siguiente Orden del Día:

1. Consideración de la Memoria, los Estados Contables y el Informe del Revisor de Cuentas correspondientes al ejercicio concluido el 31 de diciembre de 2015.
2. Aplicación del Superávit/Déficit.
3. Baja de asociados.
4. Admisión de asociados.
5. Elección de una Comisión de Nombramientos.
6. Elección de una nueva Comisión Directiva por un (1) año.
7. Elección de Revisores de Cuentas, titular y suplente.
8. Cuota anual.
9. Designación de dos (2) asociados para firmar el acta.

Carlos René Obregón Iván Nicolás Samojuk
Secretario-Tesorero Presidente

Recorrió Argentina en bicicleta por el sueño de una escuela

Un hombre. Un proyecto. Un sueño.

Un hombre: Ramón Verón (68 años).
Un proyecto: Recorrer la República Argentina, de Ushuaia a La Quiaca, en bicicleta con el fin de recolectar fondos para la construcción de una escuela.

Un sueño: Tener una escuela adventista en Escobar.

Ni los 40 grados de sensación térmica del último tramo del trayecto pudieron detener a este hombre con un proyecto y un sueño. Unos 20 ciclistas entusiastas lo acompañaron en esta etapa final de la travesía "Todos x una escuela", la cual culminó el domingo 24 de enero a las 15:00 en la localidad de Escobar, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Todo comenzó el 1º de noviembre de 2015, cuando Ramón partió hacia la localidad de La Quiaca, en el extremo norte del país. No estaba solo. Lo acompañaban su bicicleta (sencilla, antigua, pero muy fiel), su hija Florencia (encargada de promocionar este proyecto) y Silvana y Alfredo Pisco (un matrimonio amigo que lo asistió durante el viaje desplazándose en una casa rodante).

Desde la Quiaca fueron hasta el extremo sur de la Argentina (a la ciudad de Ushuaia), y desde allí regresaron a Buenos Aires. En total, Ramón pedaleó 6.200 km.

La idea de este viaje fue difundir y promocionar por todo el país el proyecto de la construcción de una escuela adventista en Escobar, con el fin de recaudar dinero de donaciones de la gente.

"En Escobar hace falta una escuela", dice Ramón (quien cumplió 68 años en medio de este viaje). "Me ofrecí para esto para que la gente pueda colaborar. Yo soy albañil, no me dedico al ciclismo, pero pienso en los niños. Todo el tiempo pienso en ellos. En más, yo ya los veo entrando a esta escuela que aún no existe. Miles de chicos se van a educar allí".

Dios lo amparó durante estos casi tres meses de viaje. En todo el recorrido nunca cambió las cubiertas y solo pinchó dos veces. Mediante las redes sociales, el proyecto se hizo conocido en el país. En cada ciudad a la que llegaban eran entrevistados por los diarios, la radio y la televisión. Así y todo, tuvieron días complicados.

"Me acuerdo cuando salí de Río Grande, en la provincia de Tierra del Fuego. Tenía 90 km de camino de ripio y no me daban las piernas. Era viernes y estábamos en el medio de la nada. Descansamos el sábado y el domingo continuamos. Gracias a Dios me recuperé".

Más allá de esto, Ramón siguió adelante porque cada día repetía el versículo que lo fortaleció en toda la travesía: Isaías 40:31: "Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se



fatigarán". Y agrega Ramón: "Yo decía que el versículo para mí era 'y pedalearán y no se fatigarán'".

Como antes se mencionó, Ramón no estaba solo. La casa rodante que lo acompañaba en el viaje tenía cocina, baño y cama. Allí dormían cada noche y vivían mientras no se pedaleaba.

El chofer era un gran amigo de Ramón, Alfredo Pisco, quien cumplió 76 años en medio de esta travesía. "Nosotros no somos jóvenes, pero hicimos esto no solo para esta escuela. También lo hicimos para que esto sirva como ejemplo para aquellos que tiene truncado algún proyecto", explica Alfredo. Y continúa: "Sea cual sea el proyecto que tengas, quiero decirte que con la ayuda de Dios se puede concretar. Nosotros lo hicimos. Ustedes también pueden".

Y concluye Ramón: "Un esfuerzo no nos quita mucho y podemos ayudar para que los niños reciban educación y sean útiles a la sociedad. Cada uno puede hacer su parte. Te motivo a que intentes tus sueños. Que tus sueños no se queden dormidos. Si a los 68 años yo pude, seguro ustedes también".^{RA}



Para saber más de este proyecto y colaborar con la futura escuela adventista en Escobar ingresa a:

www.todosxunaescuela.com

MISIÓN CALEB 0.7

Más de 10 mil jóvenes realizan labores sociales en Perú

Informa: Rosmery Sánchez- Unión Peruana del Sur

Luego de diez días de servicio comunitario y predicación sobre temas de la Biblia, 2.859 personas fueron bautizadas al cierre de la séptima versión del proyecto de voluntariado juvenil Misión Caleb, en el sur del Perú, desarrollado entre el 7 y el 16 de enero.

Fueron más de 10.000 los voluntarios que estuvieron distribuidos en, aproximadamente, 15 ciudades: Lima, Tacna, Camaná, Majes, Puerto Maldonado, Iquitos, Abancay, Huancayo, Huánuco, Juliaca, Cañete, Cusco, Oxapampa y Pichanaki, entre otras. Sin embargo, fue en Pucallpa donde se realizó la parte central del proyecto.

ACCIONES SOLIDARIAS

Los Calebs hicieron actividades en favor de la sociedad al llamar la atención de pobladores y autoridades que felicitaron la actitud de servicio demostrado mediante la limpieza de calles, parques, playas y mercados; la construcción de iglesias; y la sensibilizaron a la población hacia la práctica de los valores mediante una marcha pacífica.

Las calles de las ciudades beneficiadas por la iniciativa fueron “paralizadas” ante los abrazos gratuitos que los jóvenes adventistas entregaron sin excepción alguna; demostrando así el amor del cristiano hacia los demás. Cada abrazo estuvo acompañado por una plegaria que se elevó entre lágrimas y sonrisas.

En Pucallpa, los voluntarios junto a ADRA-Perú, visitaron más de dos mil viviendas para orientarlos hacia la prevención de enfermedades como el dengue, zika y chikungunya. Estas acciones fueron promocionadas y destacadas por los medio masivos de comunicación.

ESTUDIO DE LA BIBLIA

Cada noche, los jóvenes reunieron a amigos y vecinos en iglesias, casas, restaurantes y talleres de mecánica para estudiar la Biblia con los invitados y convertir esos lugares en centros Caleb. Finalmente, fueron 3.523 lugares.

El sábado 16 de enero los voluntarios de Misión Caleb se reunieron para participar del programa de clausura que tuvo como invitado especial al pastor Carlos Campitelli, líder del Ministerio Joven de la División Sudamérica, junto a los líderes de la iglesia para el sur del Perú, quienes entregaron la Medalla Caleb como reconocimiento a los participantes.

La octava edición de este proyecto está prevista para el 2017 en la ciudad de Puno, a 3.800 metros sobre el nivel del mar.



**DÍA
MUNDIAL
CONTRA EL
CÁNCER**

4 de febrero



La Iglesia Adventista del Séptimo Día se unió al Día Mundial Contra el Cáncer para reflexionar sobre la importancia y prevención de este mal que ha cobrado la vida de miles de personas en el mundo. El último informe Mundial del Cáncer de la Organización Mundial de la Salud (OMS) informó de que en 2012 se registraron 8,2 millones de nuevos casos, y estima que esa cifra aumentará a 22 millones anuales en las próximas dos décadas.

“El cáncer no es una enfermedad en sí”, dice el Dr. Marcello Niek, director de Ministerio de Salud de la División Sudamericana. Y agrega: “Es un nombre genérico para un gran número de enfermedades, más de 200, que tienen en común la característica de crecimiento celular descontrolado y la invasión de los tejidos corporales adyacentes”. El Dr. Niek destacó también que la iglesia desarrolla “un fantástico programa de medicina preventiva que comprende acciones educativas en las diversas áreas de la salud, y orientaciones médicas para sus miembros y la población en general.

Leonardo R. Asoy, presidente de la Iglesia Adventista en la División Sudasiática del Pacífico, falleció en enero pasado a los 56 años en el Centro Médico Adventista de Manila (Filipinas). Las causas fueron de complicaciones derivadas del síndrome mielodisplásico, una extraña afección de la médula ósea en la cual la médula pierde la capacidad de producir glóbulos saludables.

El Pr. Asoy había nacido el 18 de noviembre de 1959 y creció en Mindanao, sur de las Filipinas. Su dedicación y compromiso con el Señor lo llevaron a trabajar como pastor distrital, director de jóvenes, director de Escuela Sabática y Ministerios

Personales y administrador. En el pasado congreso de la Asociación General (realizado en 2015 en San Antonio, Estados Unidos) había sido elegido presidente de la División Sudasiática del Pacífico.

Su esposa Elma Vasques Asoy, sus hijos adultos Elnardz and Shannette, y muchos otros familiares y amigos lloran su partida y aguardan con esperanza el día de la resurrección.



“No conocía una sola letra, tampoco un solo número. Eso significaba que no podía ni siquiera marcar el número de teléfono para llamar a mis hijos. Solía pedir ayuda a una vecina, quien no siempre estaba disponible”, dice Porga Salamata, que vive en Ouagadougou, Burkina Faso.

“También me sentía muy mal cuando iba a la ciudad y veía las señales y los carteles en las calles. Sin embargo, lo que más me frustraba era no ser capaz de leer la Biblia por mí misma”.

“Las clases de alfabetización produjeron un cambio importante en mí. Estas clases han marcado un antes y un después en mi vida. Ahora puedo llamar a mis hijos por teléfono yo misma. Puedo leer las señales y los carteles en la ciudad y en la iglesia también. Y lo que es más importante, ¡puedo leer la Biblia a solas!”

Cabe destacar que Burkina Faso tiene uno de los índices de analfabetismo más altos del mundo, con más del 70%.



Carlos Vitor da Costa Ressurreição, de 30 años, un destacado arquero de fútbol de los campeonatos de ascenso en el Brasil, anunció que no jugará más en su equipo en encuentros programados entre la puesta de sol del viernes y la puesta de sol del sábado.

Carlos, que fue bautizado hace pocas semanas en la Iglesia Adventista, comunicó hace unos días su decisión a los reporteros, produciendo muchas sorpresas, admiración y hasta incomprensión y enojo.

El furor también está vinculado con el hecho de que Ressurreição ha hecho importantes atajadas durante la temporada pasada, lo cual hizo que su equipo, el Londrina Esporte Clube, ascendiera de la División C a la División B del Campeonato Nacional Brasileño. Así, Ressurreição fue nombrado jugador del año, lo cual significó una oferta del Chapecoense, equipo de la División A, algo que (sin duda) hubiera aumentado considerablemente su salario.

Si bien el futuro deportivo de este joven es incierto, él está seguro de la creencia bíblica.

RECONCILIA

¿CÓMO OBTENER



CUANDO IRRUMPIÓ EL PE
UNA RUPTURA DOLOROSA
NO OBSTANTE, GRACIAS A
PODEMOS DISFRUTAR DE
CON DIOS.

ACCIÓN

¿POR LA PAZ CON DIOS?

POR ATILIO RENÉ DUPERTUIS

La misión del Señor Jesucristo tenía por objeto resolver el problema del pecado, que ha traído separación entre el Creador y el hombre. Dice la Escritura: “Son las iniquidades de ustedes las que han creado una división entre ustedes y su Dios. Son sus pecados los que le han lle-

vado a volverles la espalda para no escucharlos” (Isa. 59:2).

Por lo tanto, la misión de Jesús fue resolver este gran dilema, aquello que había causado la separación entre Dios y la humanidad, y volver a unir lo que el pecado había separado.

Así, la Biblia emplea diferentes imágenes literarias con el fin de describir los logros que Jesús alcanzó en su misión de rescate de la humanidad.

Una de esas imágenes es la palabra “JUSTIFICACIÓN”, que proviene de la corte legislativa, del ámbito legal. Se aplica, por ejemplo, cuando el juez pronuncia un veredicto.

Otra figura es la palabra “REDENCIÓN”, que se usaba en el área de los negocios: se pagaba un precio para *redimir* a un esclavo o a un prisionero. Pero, sin duda, la palabra que mejor explica la obra de Cristo en toda su dimensión es “RECONCILIACIÓN”. Este vocablo es la traducción del griego *katallagé*, palabra que significa, básicamente, “cambio” o “intercambiar algo”. Este término se usaba para el intercambio de dinero, y llegó a significar el intercambio que se llevaba a cabo cuando dos personas resolvían sus diferencias y recuperaban la amistad. Es decir, un intercambio de enemistad por una nueva amistad.

Entonces, la reconciliación en la Biblia tiene que ver con tres momentos:

1. La existencia de una amistad previa.
2. La ruptura de esa amistad.
3. La restauración de la amistad, cuando se ha resuelto la causa de la separación.

Esto suele ocurrir con frecuencia en las relaciones humanas. Dos personas que han gozado de una buena amistad, por ejemplo, tienen un disgusto que las mantiene distanciadas; de alguna manera, pueden resolver el problema de forma satisfactoria y, por consiguiente, queda restaurada la amistad. Hay una reconciliación que se manifiesta en una nueva actitud entre las personas previamente distanciadas.

Algo similar ha ocurrido en las relaciones entre Dios y el hombre. En el principio existían buenas relaciones entre ellos; es decir, una verdadera amistad. Pero hubo una ruptura, una dolorosa separación causada por el pecado. ¿Cuál es, en esencia, la naturaleza de esta separación? El pecado, ¿separa al hombre de Dios o a Dios del hombre? ¿O, tal vez, podría afectar a ambos? El apóstol Pablo nos ayuda a entender mejor este concepto. En el primer capítulo de la Epístola a los Romanos, en los versículos 16 y 17, expone como en una cápsula la tesis de su carta, cuando dice que el evangelio “es poder de Dios para salvación”, y que “en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios”. Inmediatamente después, al comenzar a explicar por qué es necesario el evangelio, da

PECADO EN EL MUNDO, HUBO
SA ENTRE DIOS Y EL HOMBRE.
A JESUCRISTO, AHORA
UNA RELACIÓN DE ARMONÍA

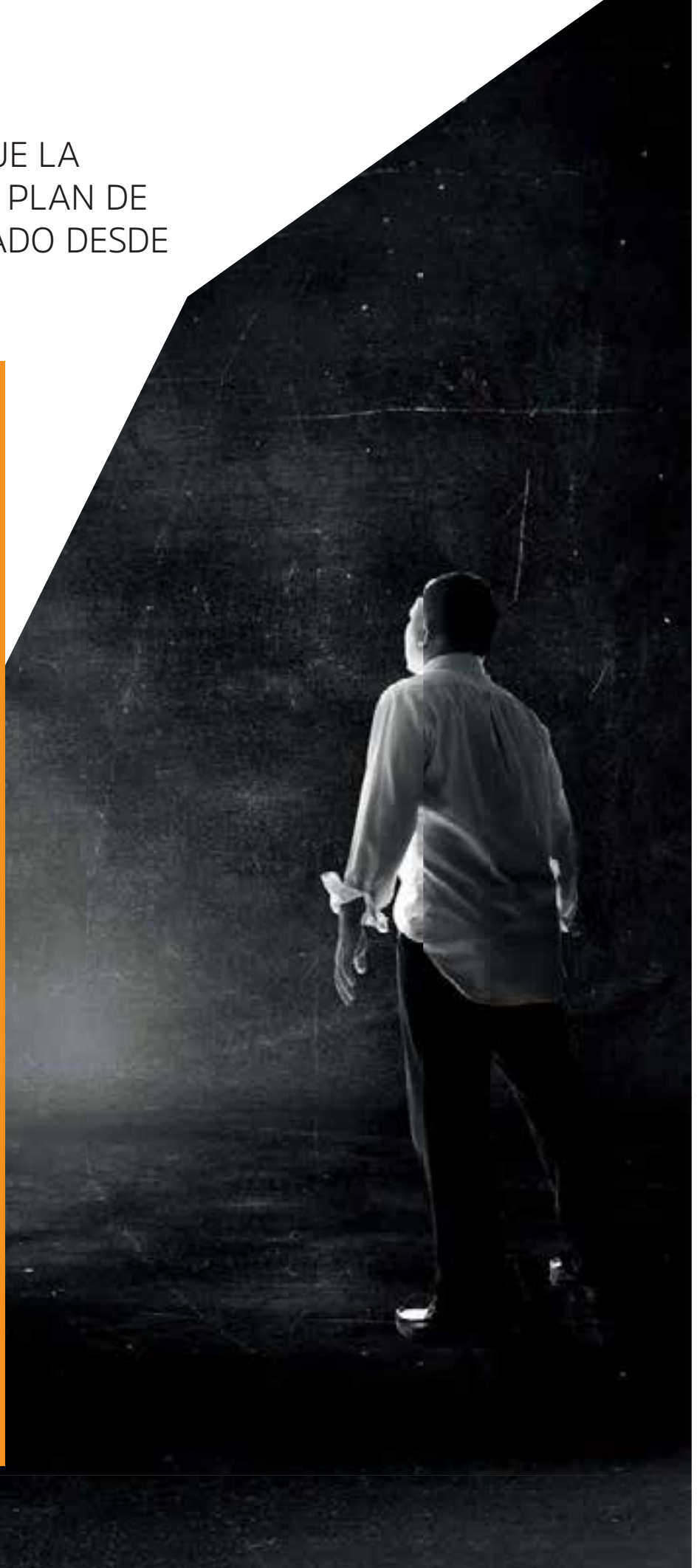
LA CRUCIFIXIÓN FUE LA CULMINACIÓN DEL PLAN DE SALVACIÓN DISEÑADO DESDE EL EDÉN.

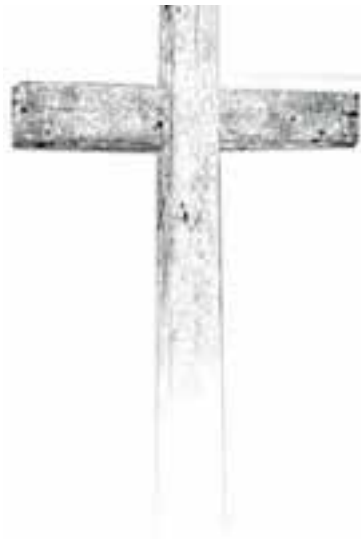
dos razones: *la ira de Dios y el pecado del hombre*. Notemos: “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad y maldad de quienes injustamente retienen la verdad” (Rom. 1:18). Lo que debía resolverse era, por un lado, la ira de Dios, y por otro, el pecado del hombre.

Los autores bíblicos no crearon un nuevo vocabulario con el fin de explicar la obra de Dios, sino que usaron palabras del vocabulario común y le dieron un sesgo diferente para explicar lo que querían decir. La palabra “ira”, refiriéndose a la ira de Dios, se encuentra con mucha frecuencia tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento hay dos palabras que se traducen como ira o enojo: una es *orgé* y la otra *thumos*. De la palabra *thumos* provienen las palabras “termómetro” y “termo”, que significa apasionamiento, una condición emocional, una explosión momentánea de ira. Es la palabra que se encuentra en Lucas 4:28, donde se describe la reacción de quienes se disgustaron con Jesús al oírlo hablar en la sinagoga: “Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron” (“se llenaron de ira”, literalmente).

La palabra *orgé* describe, más bien, una actitud firme de la mente, un impulso natural. No se refiere a algo repentino o descontrolado. Juan el Bautista, el precursor de Jesús, dijo a los fariseos y los saduceos que se acercaron a escuchar: “¿Quién les dijo que podrán escapar del castigo [“de la ira”, literalmente] que se acerca?” (Mat. 3:7). *Orgé* es la palabra que se usa normalmente para referirse a la ira de Dios. La ira de Dios no es enojo, pasión irracional o arrebato, sino que señala una dimensión del carácter de Dios que es tan real como su amor: su santidad, su justicia, que no le permite tolerar el pecado.

¿A qué se refiere la Biblia cuando habla de la ira de Dios? La ira de Dios es, por lo tanto, la reacción natural e inevitable de un Dios santo y justo ante todo lo que es pecado e injusticia. Es la respuesta divina al pecado y la desobediencia.





EN LA CRUZ, DONDE JESUCRISTO MURIÓ, LA RAZA HUMANA FUE RECONCILIADA CON DIOS.

Cuando el apóstol dice que el Padre ofreció a Cristo como “un sacrificio de expiación” (Rom. 3:25), la palabra que se traduce como sacrificio de expiación proviene del griego *hilasterion*, y significa literalmente “propiciación”. Es la palabra que se usaba en el mundo antiguo para referirse a lo que requerían los dioses de parte de sus seguidores. Los dioses se enojaban, retenían las bendiciones, por lo que era necesario apaciguarlos, calmar su ira.

El apóstol Pablo usa la misma palabra para decir que Dios también debe ser propiciado, es decir, debe calmar su ira. La diferencia básica, sin embargo, con la propiciación en los cultos paganos, es que Dios mismo proveyó lo necesario para satisfacer su justicia; nada pidió al hombre. Así, este recibe el beneficio de lo logrado por Dios.

La reconciliación está siempre relacionada con la muerte de Cristo. Dice el apóstol: “Si cuando éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, mucho más ahora, que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida” (Rom. 5:10). La ira fue causada por la desobediencia de Adán y resuelta por la obediencia del segundo Adán, Jesucristo; una obediencia perfecta a la voluntad de Dios durante su vida: “Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).

La reconciliación, lo logrado por Cristo, abarca dos aspectos:

1. Al morir en la cruz, Jesús *pagó la deuda del hombre y calmó la ira de Dios*; es decir, satisfizo su justicia. La Escritura afirma que Dios también fue el objeto de la cruz: “Por tanto, imiten a Dios, como hijos amados. Vivan en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo

por nosotros, como ofrenda y sacrificio a Dios, de aroma fragante” (Efe. 5:1, 2). “Y también hace claro que conforme a las Escrituras Cristo murió por nuestros pecados” (1 Cor. 15:3).

El profesor de teología David F. Wells, en su libro *The Search for Salvation*, expresó de forma clara las dos dimensiones de la obra de Cristo para lograr la reconciliación:

“La reconciliación presupone un distanciamiento previo entre dos partes, un distanciamiento que se ha resuelto y sanado. En el pensamiento paulino, el hombre está alejado de Dios por el pecado y Dios está alejado del hombre por su ira. Es en la muerte sustitutiva de Cristo que el pecado es vencido y la ira evitada, de manera que Dios puede mirar al hombre sin displacer y el hombre puede mirar a Dios sin temor. El pecado es expiado y Dios es propiciado”.

Elena de White escribió: “Por medio de la cruz, el hombre es atraído a Dios, y Dios al hombre [...] En la cruz, la justicia recibió satisfacción”. De manera que ahora “Dios es justo, y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús” (Rom. 3:26).

En la cruz se efectuó la reconciliación. “Esto quiere decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta sus pecados, y que a nosotros nos encargó el mensaje de la reconciliación” (2 Cor. 5:19). En la cruz, el mundo, la raza humana, fue reconciliada con Dios: allí se firmó la paz. Bien podríamos decir que antes de la cruz la raza humana estaba legalmente condenada. Dios había prometido enviar un sustituto para resolver el problema, pero habían pasado varios milenios y la promesa no se había cumplido. Fue en la cruz, un viernes a las tres de la tarde, donde se firmó la paz y la humanidad pasó otra vez al favor de Dios. A partir de ese momento la raza humana quedó legalmente redimida, ya que fue efectuada la reconciliación.

2. Sin embargo, es necesario recordar que existe también una *dimensión claramente personal en la reconciliación*. El hecho de que la raza humana haya sido reconciliada, no significa automáticamente una salvación universal (es decir, que todos serán salvos), como proponen algunos. Hay un ferviente llamado en la Escritura para que el hombre acepte la provisión divina: “En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios” (2 Cor. 5:20). Para que la reconciliación sea efectiva en lo personal, el hombre debe reconocer su necesidad y aceptar el llamado de la gracia de Dios. El apóstol San Juan pone toda esta realidad en perspectiva, cuando escribe: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira [orgé] de Dios recae sobre él” (Juan 3:36).

Apreciado lector, ¿estás dispuesto a creer en el Hijo de Dios como el Salvador y Redentor de tu vida? ^{RA}

LA CENTRALIDAD DE LA CRUZ

POR ATILIO RENÉ DUPERTUIS

¿Qué propósito cumplió la primera venida de Jesucristo?



EL HORROR DE LA CRUCIFIXIÓN

POR AECIO E. CAÍRUS

Pastor jubilado, doctor en Teología. Fue docente y decano de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

Una diferencia fundamental entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento es un asunto que tiene que ver con la proyección del tiempo. El Antiguo Testamento mira hacia el futuro, al cumplimiento de las profecías, hacia el “gran día del Señor”; mientras que el Nuevo Testamento contempla primariamente hacia el pasado. Lo anunciado en el Antiguo Testamento se cumplió en la venida de Jesucristo. Él es la figura central de la Biblia, como también de la historia de la humanidad. Hay un antes y un después de Cristo.

Al pensar en la misión de Jesús, es claro que la cruz fue el centro de todo el evento redentor, el cual incluyó, por ejemplo, la encarnación. ¿Cuál fue el propósito de la encarnación? La Escritura contiene la respuesta: “Así como los hijos eran de carne y hueso, también él era de carne y hueso, para que por medio de la muerte destruyera al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo” (Heb. 2:14). Él se hizo humano para morir.

Este emprendimiento incluye, además, su vida sin pecado. Puesto que la misión era resolver el problema del pecado, producto de la desobediencia de Adán, por medio de su obediencia perfecta a la voluntad de Dios, Jesús proveyó la justicia que el pecador no podría haber obtenido de otro modo.

Después de la crucifixión, el acontecimiento redentor incluye también la resurrección. Como escribió el apóstol: “Si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no tiene sentido, y ustedes todavía están en sus pecados” (1 Cor. 15:17). La resurrección atestigua la validez de su sacrificio. Además, el Señor Jesús se encuentra ahora a la diestra del Padre para interceder por sus hijos, al imputar los méritos de su justicia a aquellos que invocan su nombre.

Sin embargo, en el centro de la obra redentora de Cristo se encuentra LA CRUZ. Alister McGrath, respetado teólogo contemporáneo, en *The Mystery of the Cross*, comentó lo siguiente sobre el impacto que causó la predicación de la cruz al comienzo de la era cristiana: “Es interesante

CRISTO VINO A MORIR LA MUERTE QUE MERECEMOS, PARA LIBRARNOS DE LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO.

Al recordar cada Semana Santa la Pasión (padecimientos) del Señor Jesucristo, se observa en la sociedad un creciente desagrado por los sangrientos aspectos históricos de la conmemoración. Eso se vio claramente en la controversia que rodeó la película de Mel Gibson (2004) sobre el tema. Tal repulsión por la rememoración de sufrimientos y muerte solía caracterizar, más bien, a religiones orientales como el budismo. Pero al abandonar Occidente la educación piadosa de las nuevas generaciones, la misma repugnancia por el relato de los sufrimientos de Cristo se hace visible también en nuestro entorno.

La paradoja es que la repugnancia no surge entre aquellos que han visto el horror de cerca. Visto de lejos, el interés por conmemorar los padecimientos de Cristo parece morboso y sin sentido, puesto que muchos mártires han sido sometidos a vejámenes y sufrimientos físicamente iguales o mayores que los del Señor. Es solo cuando enfrentamos el horror cara a cara y lo absorbemos en toda su dimensión que comprendemos que, como cristianos, jamás podremos abandonar la conmemoración de la Pasión.

Ver ese horror de frente significa hacernos conscientes de su verdadero origen, que la investigación histórica hace indiscutible. Jesucristo no fue crucificado por alguna pandilla de barrio bajo, ni por una tribu canibal de la jungla. Los que mataron a Jesús incluían un prefecto, o procurador, del Imperio Romano (Poncio Pilato), precisamente la clase de gente que generó el Derecho Romano, que todavía estudian hoy los abogados de todo el mundo. El *Ius gentium*, creado por la jurisprudencia de los funcionarios militares de Roma a medida que esta extendió su Imperio, se guiaba, no por la ley tradicional de la ciudad de Roma, sino por preceptos racionales, el modelo de

justicia que estudian incluso actualmente las facultades de Derecho. Y resulta que fue uno de estos maestros mundiales de justicia quien condenó al Justo, “que no hizo pecado ni fue hallado engaño en su boca” (Isa. 53:9; 1 Ped. 2:21, 22), a una muerte torturadora e ignominiosa.

Los que mataron a Jesús incluían también a algunas de las autoridades de Israel, el único pueblo que en esa época estaba en posesión de los verdaderos “oráculos de Dios” (Rom. 3:2) y que, no obstante, “negaron al Santo y al Justo” (Hech. 3:14, 15). De ese modo, los mejores

administradores de justicia y los mayores expertos en la sabiduría divina "mataron al Autor de la vida" (Hech. 3:12-15).

Siendo que fueron los mejores representantes de la humanidad quienes perpetraron esa atrocidad, no puedo ocultarme detrás del tiempo ni de la distancia que nos separa de ella para escurrirme y lavarme las manos. Solo puedo concluir, junto con Pablo, que el horror se originó en mí, como vil pecador (1 Tim. 1:15). Dios no tenía obligación de cargar sobre su Hijo, como Cordero de Dios, el pecado de todos nosotros (Isa. 53:4-6), pero lo hizo por puro amor (Rom. 5:7, 8).

Entonces, cada uno de los latigazos que Hollywood escenificó sobre las espaldas del intérprete de Jesús en el film de Mel Gibson, fue realmente aplicado por mí. Cada hilo de sangre que corrió por su rostro le fue arrancado a Cristo por mí causa; es decir, por causa tuya también. Porque ninguno de nosotros es mejor que lo mejor que tiene la humanidad.

Y al tomar conciencia del verdadero origen del horror, este se transmuta. Para sentir repugnancia por el relato de actos monstruosos, es indispensable que uno se vea ajeno a esas historias. En cambio, al reconocernos como perpetradores, el horror se transforma primero en vergüenza y culpa, y después, ante la inmensidad del amor de Dios, en gratitud y lealtad. Por eso, "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, quien me amó y se dio a sí mismo por mí" (Gál. 2:20). Es decir, por ti, querido lector. Y este conocimiento nos constriñe, como prisioneros de tal amor supremo, a decidir "no saber [...] cosa alguna sino a Jesucristo y a este crucificado" (1 Cor. 2:2). En vano querrán algunos que silenciemos el horror de los padecimientos de Cristo. En vez de ello, los abrazamos, y los llevamos como insignia de una nueva identidad: la de personas que pertenecen por entero al Señor.

recordar que fue la cruz sobre un monte, y no el Sermón del Monte, lo que produjo el impacto del cristianismo en el mundo. Ese mensaje era ofensivo tanto para los judíos como para los griegos. Sin embargo los primeros cristianos se aferraron a él, para finalmente superar en todo sentido al ambiente pagano".

JESÚS Y LA CRUZ

En repetidas ocasiones Cristo se refirió a su muerte como *necesaria*. Destacó la esencia de su misión al decir: "Ni siquiera el Hijo del hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mar. 10:45).

A Nicodemo le dijo aquella noche memorable: "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado" (Juan 3:14).

A los discípulos enseñó: "El Hijo del hombre será entregado a los poderes de este mundo, y lo matarán. Pero después de muerto, al tercer día resucitará" (Mar. 9:31).

En otra ocasión fue aún más explícito: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado. Pero al tercer día resucitará" (Luc. 24:7).

El domingo de la resurrección, al conversar con dos de los discípulos de camino a Emaús, les preguntó: "¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, antes de entrar en su gloria?" (24:26).

Lo que la Iglesia Adventista celebra hoy como la Santa Cena, con la partición del pan y con el vino, es el único acto conmemorativo de la misión de Cristo. No dramatiza su nacimiento, ni su vida ni sus enseñanzas, sino su muerte. Cada vez que se celebra este rito, como escribió San Pablo, "proclaman la muerte del Señor, hasta que él venga" (1 Cor. 11:26).

John Stott, otro reconocido teólogo bíblico, en su libro *La cruz de Cristo* escribió lo siguiente con respecto a Jesús y la crucifixión: "Esta era la perspectiva de Jesús con respecto a su muerte. A pesar de la gran importancia de su enseñanza, de su ejemplo, de sus obras de compasión y su poder, ninguno de estos aspectos ocupaba el lugar central de su misión. Lo que dominaba su mente no era la idea de seguir viviendo sino la de dar su vida. Su *hora* era este sacrificio final de sí mismo, para el cual había venido al mundo".

Cuando el apóstol Pablo tuvo su encuentro con Jesús y captó lo que era la esencia del evangelio, hizo de la crucifixión el centro de su predicación: "Me propuse no saber de ninguna otra cosa, sino de Jesucristo, y de este crucificado" (1 Cor. 2:2).

¿Por qué la cruz es tan fundamental en el plan de redención? Sencillamente, porque "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23). Cuando Adán desobedeció el expreso mandato de Dios de no comer del

fruto de cierto árbol, quedaron él y toda su descendencia bajo sentencia de muerte. San Pablo nos recordó: "Como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por medio del pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Rom. 5:12).

ALLÍ SE FIRMÓ
LA PAZ Y LA
RECONCILIACIÓN.

El Señor pagó la deuda de la humanidad al morir en la cruz como el sustituto prometido al principio. Siete siglos antes de la crucifixión el profeta evangélico había anunciado: "Todos perderemos el rumbo, como ovejas, y cada uno tomará su propio camino; pero el Señor descargará sobre él todo el peso de nuestros pecados" (Isa. 53:6).

Así como Adán, en representación de la raza humana, afectó a toda su descendencia con su desobediencia, también Cristo, como representante de la raza humana, por su obediencia trajo justificación y redención a toda la humanidad. Cuando David se enfrentó al gigante Goliat fue representante del ejército de Israel y, al vencer, todo Israel participó de su victoria. Cuando el Señor Jesús, nuestro David, venció al príncipe de las tinieblas, fue nuestro representante, y todos participamos de su victoria.

LA SEGUNDA MUERTE

La Biblia habla de dos muertes. Si bien ambas se deben al pecado de Adán, representan conceptos muy distintos. Podríamos decir que la primera muerte es la consecuencia del pecado, porque "en Adán todos mueren" (1 Cor. 15:22). Esta muerte es, en esencia, temporal. Durará solamente hasta que "el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tes. 4:16). En el libro del Apocalipsis podemos leer lo siguiente: "Bienaventurados y santos son los que tienen parte en la primera resurrección, pues la segunda muerte no tiene poder sobre ellos" (Apoc. 20:6).

La segunda muerte es, por otro lado, el castigo y la paga que da el pecado. Es la separación definitiva de Dios. Quienes rechacen el ofrecimiento de la gracia de Dios

"sufrirán el castigo de la destrucción eterna" (1 Tes. 1:9). El profeta Malaquías dio una descripción muy gráfica de las consecuencias del castigo: "¡Ya viene el día, candente como un horno! En ese día, todos los soberbios y todos los malhechores serán como estopa, y serán consumidos hasta las raíces" (Mal. 4:1).

Cuando meditamos sobre la muerte sustitutiva de Cristo, es evidente que fue equivalente a la muerte segunda. No murió debido a los clavos; murió por quebrantamiento de corazón, al recibir el castigo por los pecados de los hombres, imputados sobre su alma inocente. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y por nosotros se hizo maldición" (Gál. 3:13).

PUEDO DECIRSE
QUE, ANTES DE
LA CRUZ, LA
RAZA HUMANA
ESTABA
LEGALMENTE
CONDENADA.
PERO DIOS
PROMETIÓ
ENVIAR UN
SUSTITUTO
PARA
RESOLVER EL
PROBLEMA:
JESUCRISTO, EL
HIJO DE DIOS,
FUE EL ELEGIDO

Durante toda la eternidad los redimidos entonarán, jubilosos y agradecidos: "Digno es el Cordero inmolado" (Apoc. 5:12). Únase usted también, desde ahora mismo, a esta melodía celestial. ^{RA}

En la cruz experimentó la separación de Dios que causa el pecado y exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mat. 27:46). Si la muerte segunda es la separación definitiva de Dios, ¿cómo fue que Jesús pudo resucitar el domingo por la mañana? Sencillamente, porque no pagó deudas propias: él nada debía; pagó la deuda de la humanidad, la cual fue imputada a su cuenta. El pecado jamás manchó su alma.

Por eso, la cruz es el centro del drama redentor. Aquel viernes a las tres de la tarde, en el momento en que Jesús dio su vida en rescate por muchos, se firmó la paz: "Por tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús" (Rom. 8:1). Elena de White comentó con respecto a la crucifixión: "Quitarle al cristiano la cruz sería como eliminar el sol del cielo [...]. Sin la cruz, el hombre no podría unirse al Padre. De ella depende toda nuestra esperanza".



CONOZCA +

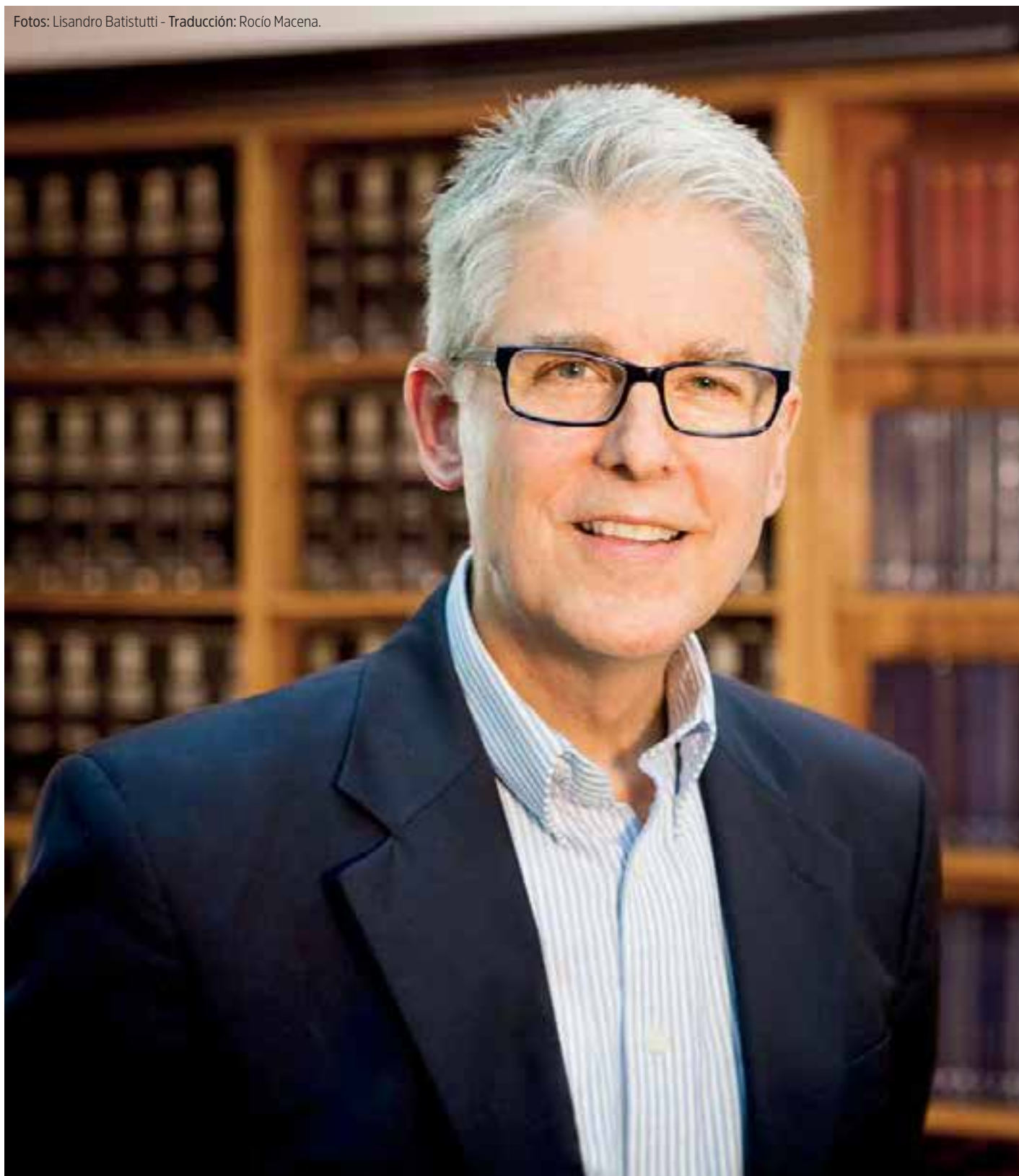
Proximamente la ACES lanzará el nuevo libro del Dr. Dupertuis, donde se profundizan este y otros temas relacionados con la naturaleza del Hijo de Dios.

ATILIO RENÉ DUPERTUIS: Pastor jubilado y doctor en Teología. Es autor de nueve libros y reside en California, Estados Unidos.

MANO A MANO

► PABLO ALE | pablo.ale@aces.com.ar

Fotos: Lisandro Batistutti - Traducción: Rocío Macena.





“ESCRIBIR UN SERMÓN ME LLEVA TODA LA VIDA”

Nació en Japón y vivió allí catorce años. Sus sueños de ser neurocirujano fueron modificados por la providencia divina. Así, se convirtió en un pastor mundialmente conocido por sus sermones y escritos, y es el autor de la devoción matutina de 2016. En este mes: **Dwight Nelson.**

“**V**olé toda la noche, así que si me duermo en la entrevista no te preocupes”, aclara cuando se presenta el Pr. Nelson, aunque su rostro denota jovialidad y lozanía porque vive feliz predicando el evangelio y mostrando la foto en su celular de su pequeña y hermosa nieta, llamada Ella.

Aunque está acostumbrado a los viajes (en la Universidad Andrews, donde trabaja como pastor y da clases, hay alumnos de casi todos los países del mundo que lo invitan a sus lugares de origen para predicar) y podría considerarse técnicamente un “ciudadano del mundo” (nació en Japón y vivió allí catorce años), es, ante todo, un hombre al que le gusta prepararse y preparar a otros para ser ciudadanos del Reino de los Cielos.

Revista Adventista (RA): Sus padres eran misioneros en Japón cuando usted nació... ¿Cómo se despertó su vocación pastoral?

Dwight Nelson (DN): Sí, ellos vivieron 18 años en Japón y nació allí. Aprendí el idioma, todo. Luego fueron trasladados a Guam. Vivir en Japón me hizo tomar conciencia de lo mucho que falta en la predicación del evangelio. Es un país hermoso con desafíos inmensos. Tiene 130 millones de habitantes y menos del 10% son adventistas.

En relación con mi vocación pastoral, confieso que yo no quería ser pastor. Yo quería ser neurocirujano. Hasta los 16 años me estaba preparando para eso. Pero un día una visita de la Asociación General llegó al colegio donde estaba estudiando, en Singapur. Era una reunión especial para hijos de misioneros. Esta persona hizo un llamado para todos los que querían ir a estudiar Teología y ser pastores. Había que ponerse en pie. Lógicamente, no me iba a parar. Además, pensé: *Aquí se pondrán de pie un montón de compañeros.* Pero nadie se paraba. Hasta que dos lo hicieron. No lo podía creer. *Son muy pocos,* pensé. *Alguien más tiene que ponerse de pie.* Pero no.

En ese momento un pensamiento vino a mi mente: *Si nadie más se para, debes pararte tú. Y me paré. Y aquí estoy (risas).*

RA: Y ahora, en vez de operar se dedica a ayudar a las personas a que saquen de sus vidas esa enfermedad llamada pecado, que también nos destruye. Y así se convirtió en un pastor con un ministerio especial. ¿Usted está en la misma iglesia desde 1983!

DN: Sí, es un caso poco común. Trabajo en la Iglesia de la Universidad Andrews hace más de treinta años. Cuando llegamos, pensamos con mi esposa que estaríamos tres o cuatro años, como en todos los distritos anteriores. Pero las cosas se fueron dando y año a año Dios nos mostraba que teníamos que seguir allí. Bueno, tal vez cuando regrese de la Argentina ya me hayan trasladado (risas).

RA: ¿Qué implica trabajar allí?

DN: Trabajar con y por los jóvenes es algo que me apasiona. Tienen las mentes más brillantes de la iglesia. Especialmente me gusta trabajar con los jóvenes de entre veinte y treinta años, porque siempre están dispuestos para hacer todo. Son entusiastas y activos. Pienso que Dios va a usar a los jóvenes estratégicamente como su última jugada para llevar el evangelio a todo el mundo, en la última movida para cumplir su plan.

RA: ¿Cuáles son las ventajas de trabajar con los jóvenes?

DN: Los jóvenes se mueven rápido, son dinámicos. La generación del Pentecostés era una generación que se movía. No tenían casas, no tenían propiedades, tenían muy poco. Pero cuando cayó el Espíritu sobre ellos se movieron rápido. Los jóvenes de hoy son iguales. Por ejemplo, si deciden ir a predicar a otro país, lo único que necesitan es un pasaje de avión y un celular. Por eso me encanta trabajar con ellos.

RA: Para usted, que es un orador reconocido, ¿cómo es el proceso que utiliza para hacer un sermón y cuánto tiempo le lleva?

DN: La respuesta a la primera parte de la pregunta es muy extensa. Tengo a mi cargo la materia de Homilética en la universidad y la doy en un semestre. Con relación al tiempo

de escritura del sermón, esta es mi respuesta: Escribir un sermón me lleva toda la vida. Porque lo que predico es la experiencia de toda la vida.

Pero todas las semanas el pastor tiene que dedicar un tiempo especial para preparar el mensaje de la Palabra de Dios, el cual dará todos los sábados a la hermandad. Si pasa poco tiempo en la preparación, las personas van a responder de la misma manera al mensaje. No debemos ser superficiales. Ser pastor es un llamado supremo.

RA: ¿Cree que los pastores o los predicadores no dedican el tiempo suficiente para preparar sus sermones?

DN: Sí, creo que es así. Y es un grave peligro. Lamentablemente, es un peligro constante que enfrentan los pastores y los ancianos de iglesia, porque siempre tenemos que estar ocupados en que todo esté perfecto y en los temas de la iglesia en general. Pero cometemos un error si pensamos que tenemos que resignar la preparación del sermón del sábado para hacer todo lo demás.

Para preparar un buen sermón siempre digo que la tarea número uno es orar. Debemos ser hombres y mujeres de oración. Si no hay ninguna oración en tu culto de la mañana, no vas a tener poder en el púlpito. Dios no excusa ni perdona la falta de preparación de un sermón. Jesús pasaba horas y horas orando, y fue el mayor Maestro que el mundo haya conocido. Los pastores deben seguir a su Pastor.

RA: Hablando de predicadores, Elena de White dijo que los libros eran como predicadores silenciosos. Esto también nos lleva a hablar de libros. Usted es el autor de las meditaciones matinales para adultos de este año. ¿Qué nos puede decir al respecto?

DN: Estoy muy agradecido por eso. Me dieron tres años para escribir ese libro. Fue un honor para mí tomar algo de la experiencia de mi ministerio y mis sermones y volcarlo en un libro.

“TRABAJAR
CON Y POR
LOS JÓVENES
ES ALGO
QUE ME
APASIONA.
TIENEN LAS
MENTES MÁS
BRILLANTES
DE LA
IGLESIA”.

¿QUÉ TRES CARACTERÍSTICAS DEBE TENER UN BUEN SERMÓN?

1. Tiene que estar bien basado en la Biblia. A veces, cuando tenemos que armar muy rápido un sermón, tomamos cinco textos, tres historias y un poema y... ¡Listo! ¡Los predicamos! El problema es que no hemos estudiado profundamente la Palabra. Siempre que sea posible, usen profundamente un solo pasaje de la Biblia. Uno solo y bien estudiado. Creo que cuando la Palabra de Dios nos da su verdad, el Espíritu de Dios tiene acceso inmediato a la mente de la personas.
2. Tiene que tener una conexión con la vida actual. Si predicamos algo aplicable solo al contexto de cien años atrás, nadie nos prestará atención. Si el público percibe que eso no se aplica a su vida, entonces argumentarán: “No me sirve, no lo escucho”.
3. Tiene que ser cristocéntrico. Nunca debemos olvidar 1 Corintios 2:2: “Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”. Si nuestra predicación no es sobre Cristo, entonces perdemos el punto, el foco.



EL PR. NELSON EN SU VISITA A LAS INSTALACIONES DE LA ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA.

RA: El título de la meditación es *Elegidos, el sueño de Dios para ti*. ¿Qué significa ser elegidos y cuál es el sueño de Dios para nosotros?

DN: Así como Jeremías fue elegido antes de nacer, nosotros somos elegidos. Todos lo somos. El tema del libro es cómo vivir el sueño que Dios tiene para mí desde que nací. Dios tiene un sueño para su pueblo. La Iglesia Adventista ha sido levantada por Dios para este último tiempo. Este libro fue escrito con los adventistas en su mente. Pero también está escrito de manera casual sobre lo que creemos para compartir con nuestros amigos. Dios tiene una comunidad para el tiempo del fin, tiene una iglesia remanente y tiene elegidos, que somos nosotros. Este es un manual para vivir como elegidos. Por otra parte, también hay una misión específica de Dios para cada uno de nosotros. Este libro te ayudará a ver el sueño diferente que Dios tiene para tu vida.

RA: La última pregunta es una especie de juego. Imagine que tiene que predicar en un auditorio inmenso y que allí están sentadas las personas más famosas de la actualidad: líderes mundiales, actores de

VENTAJAS DE TRABAJAR CON LOS JÓVENES.

1. Se mueven rápido.
2. Son visionarios y quieren entregarse completamente a los desafíos. Se aferran a los sueños grandes de Dios.
3. Tiene pasión por Cristo. Esa es la pasión que Dios quiere encender en cada uno de nosotros.

Hollywood, cantantes famosos, deportistas reconocidos... Y usted tiene la oportunidad de predicarles un solo sermón en treinta minutos. ¿De qué les hablaría?

DN: Es muy buena esa pregunta, y tengo la respuesta. Sin duda, les hablaría de 1 Corintios 2:2, como dije antes. O sea, les hablaría de Cristo y de Cristo crucificado. Me gustaría decirles en esa media hora que Dios los está llamando, que fueron elegidos por él. Que ese Dios los ama tanto que les ofrece la vida eterna si aceptan su amistad. Me gustaría decirles que Jesucristo nos eligió para salvación, para que no tengamos más miedo, para que no tengamos más culpa, para que no tengamos más preocupación y para que podamos vivir en paz con Dios y con quienes nos rodean, para siempre.^{RA}

PABLO ALE: Lic. en Teología y en Comunicación Social. Redactor y editor en la ACES. | @PabloHernanAle

Formando héroes de fe

Sin recetas mágicas ni fórmulas de ficción, en la Biblia encontramos principios guiadores para que nuestros hijos sean hombres y mujeres de bien.

Es evidente que, en la actualidad, los niños reciben mucha más atención que décadas atrás. Áreas como la Psicología, la Psicopedagogía, las Ciencias de la Educación, entre otras, se han ocupado de estudiar las formas de razonamiento, pensamiento y conducta del niño, incluso antes de su nacimiento.

Hace apenas unos años no escuchábamos hablar de conceptos comunes para nosotros hoy, como “vínculo materno”, “influencias prenatales” o incluso “psicología infantil”.

Antiguamente, la ciencia no conocía tanto acerca de la importancia de la influencia de los padres durante los primeros años de vida, e incluso le restaba provecho. Con el paso de la historia, esto fue cambiando.

Es interesante que, aunque la sociedad y la forma de considerar a los infantes fue variando, los principios establecidos por Dios siempre fueron los mismos, desde el comienzo, para con su pueblo elegido. En la Biblia encontramos registro de la importancia del estilo de vida de la madre sobre la vida de sus hijos, incluso antes del nacimiento.

Hoy se sabe que si una madre consume alcohol, drogas, tabaco, o lleva un estilo de vida inadecuado en costumbres y hábitos, podrá predisponer al niño para actuar de la misma manera que su madre lo hizo. Dios conocía estos principios; por eso, habló a los que serían padres de Sansón y les dio consejos acerca de la alimentación estricta que debía seguir la madre (Juec. 13:4).

Como padres, sabemos que la educación es un proceso que la mayoría conoce cuándo comienza, pero muy pocos aseguran cuándo termina. Somos padres toda la vida. La Biblia aconseja: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6).

Un dicho popular menciona que se debe “enderezar el tronco desde pequeño, si se

quiere tener un árbol derecho”. Es más fácil lograr enderezar un árbol en crecimiento cuando su tallo aún es flexible. Muchos agricultores colocan una varilla como guía al lado del frágil arbolito, con el fin de servirle de apoyo. Esto ayuda al débil tronco a enfrentar fuertes vientos y tormentas. Si el árbol creciera torcido sin la varilla,



ENSEÑAR EL USO DE LA TEMPERANCIA LLEVA A LOS NIÑOS A QUE PUEDAN TOMAR BUENAS DECISIONES Y A PERMANECER FIRMES EN SU INTEGRIDAD...

con el paso de los años sería casi imposible enderezarlo sin tener que quebrarlo, ya que su tronco sería más duro y grueso.

Algo similar sucede con la educación de nuestros pequeños. Resulta eficaz poder enseñarles las Sagradas Escrituras, que marcarán el camino por el cual deben seguir. La Palabra de Dios funciona como esa varilla firme que se coloca junto al endeble arbolito, la cual lo ayuda a enfrentar las dificultades en su crecimiento.

EJEMPLOS BÍBLICOS

En la Biblia encontramos ejemplos de hombres de fe que han enfrentado toda clase de pruebas y han salido airoso. Hombres que constituyen modelos a seguir y que alguna vez también fueron niños. Elena de White menciona características interesantes que se repiten en los hogares de dichos niños, caracterizados por la fe, la oración y la dedicación de sus padres a la educación.

El hogar de Moisés sobresalió por la ferviente oración: “Dios había oído las oraciones de la madre; su fe fue premiada. [Ella] aprovechó fielmente la oportunidad de educar a su hijo para Dios. Estaba segura de que había sido preservado para una gran obra [...] pronto debería entregarlo [...] y se vería rodeado de influencias que tenderían

a apartarlo de Dios. Todo esto la hizo más diligente y cuidadosa en su instrucción que en la de sus otros hijos”.¹

Al igual que esta madre, ¿cuántos de nosotros estamos convencidos de que nuestros hijos forman parte de un plan maravilloso para Dios? ¿Tenemos la seguridad de que Dios los utilizará para lograr grandes cosas? ¿Estamos orando y dedicando tiempo especial a la educación de nuestros niños?

“En Moisés no se borraron las impresiones que había recibido en su niñez, [...] le fueron de escudo contra el orgullo, el descreimiento y los vicios [...]. Toda la vida de Moisés [...] da fe de la importancia de la obra de una madre piadosa”.²

En el caso de Samuel podemos encontrar la importancia de la oración por nuestros hijos, aun desde antes del nacimiento. Ana, al igual que la madre de Moisés, sabía que tenía un tiempo breve para poder sentar las bases de una educación cimentada sobre el



amor a Dios. Ella también oró fervientemente por su hijo, y aprovechó toda circunstancia para enseñar la diferencia entre el bien y el mal. Debemos ser conscientes de que contamos con un período limitado para la educación de nuestros pequeños, y el uso del tiempo es fundamental.

Algún día ellos enfrentarán circunstancias para las cuales deberán sentirse preparados. Una escala de valores firmes, fundamentada en el temor a Dios, es la mejor de las herramientas que podamos transmitirles.

Por su parte, José, mientras era llevado como esclavo, recordó lo que su padre le había enseñado. Recordar su historia y la relación que este tenía con Dios, lo llevó a decidir por Cristo. El ejemplo de la experiencia misma con Dios, el hecho de compartir las bendiciones recibidas y las oraciones contestadas al resto de la familia constituyen otras de las características de hogares que profesan amar a Dios.

Por último, veamos el hogar de Daniel, a quien sus padres “habían inculcado hábitos de estricta temperancia. Se les había enseñado que Dios los tendría por responsables de sus facultades, y que no debían atrofiarlas ni debilitarlas”.³

Transmitir costumbres y hábitos de temperancia, no solo en cuanto a la alimentación sino también en todo lo relacionado con la vida cotidiana, es otra de las características de hogares que buscan la aprobación de Dios.

Quizá muchos padres enseñen temperancia con relación a la alimentación, pero ¿está presente la temperancia en el uso de la televisión, la computadora o Internet? ¿Existe cierta moderación en el tiempo que pasan con sus amigos, que hacen deportes, o simplemente no realizan ninguna actividad? ¿Cuánto de nuestra vida como padres refleja temperancia en el trabajo, en las obligaciones diarias o en la “diversión” que tenemos?

COMO ANTES, HOY ES POSIBLE

Si dejamos que Dios guíe realmente nuestras vidas, y en oración procuramos adoptar

CÓMO LOGRAR UN HOGAR DE UN HÉROE DE FE

1. Esté convencido(a) de que Dios ha elegido a sus hijos para una obra muy especial.
2. Hable con sus hijos acerca de las bendiciones y las experiencias propias, diarias, cotidianas, y de cómo Dios guía sus vidas.
3. Cultive espacios de reflexión y disfrute el tiempo con sus hijos. Pase momentos de calidad con ellos.
4. Aproveche toda circunstancia para enseñar acerca de Dios.
5. Enseñe a amar y a reverenciar a Dios desde muy pequeños.
6. Inculque hábitos de estricta temperancia.
7. Enseñe a tomar buenas decisiones.



las características de estos hogares cristianos, miraremos a nuestros hijos con otros ojos. Entenderemos nuestra responsabilidad y oraremos más fervientemente por ellos.

Con ayuda de Dios, y convencidos de que nuestros hijos son especiales, elegidos por él, desarrollaremos más paciencia y tolerancia. Conscientes del poco tiempo que tenemos, dedicaremos más a enseñarles la importancia de obedecer a Dios. Aprenderemos a escucharlos, y a compartir experiencias que los ayudarán a tomar buenas decisiones sobre la base de una escala de valores inamovibles.

Nuestros hijos afrontan los mismos inconvenientes y pruebas de muchos de los personajes bíblicos siglos atrás. Posiblemente no sean llevados como esclavos a otros países, pero deban asistir a una escuela pública o a una universidad estatal, como lo hicieron Daniel, José y Moisés. O, tal vez, tengan jefes no cristianos, quienes no entiendan sus costumbres y cuestionen su fe. Quizá crezcan rodeados de compañeros no creyentes que

intenten modificar sus valores. O les toque servir dentro de la iglesia, como Samuel, y ser ejemplo y guía para otros.

No sabemos a qué clase de pruebas serán sometidos, pero es nuestro deber brindarles una sólida educación con fundamento en principios y valores bíblicos. Podemos estar seguros de que Dios nos ha encomendado una obra maravillosa, de la cual nos pedirá cuenta cuando él regrese.

Dediquemos más tiempo a orar *por* y *con* nuestros hijos. Dios marcará la diferencia en nuestros hogares, haciendo de ellos hogares de héroes de fe.^{RA}

Referencias:

¹ *Patriarcas y profetas*, p. 153.

² *Ibid.*, p. 154.

³ *Profetas y reyes*, p. 210.

NATALIA KORSUM: Licenciada en Psicología, se desempeña en el área de Psicología Clínica.



Hipertensión arterial

Al conocer que alrededor del 30% de la población mundial sufre de hipertensión arterial y que esta es responsable, en gran medida, de las enfermedades cardiovasculares, debemos aprender más acerca de esta patología y tomar los recaudos necesarios para prevenirla. Se calcula que en las personas hipertensas sin tratamiento está reducida su esperanza de vida entre diez y veinte años.

¿Cómo es que la presión arterial elevada puede producir un daño tan grande? Cuando hay presión arterial elevada, el corazón, al ser una bomba formada por un músculo (el músculo cardíaco), requiere realizar mayor esfuerzo para impulsar la sangre a través de las arterias. Al ser forzado permanentemente, tiende a aumentar su tamaño. A esto se le llama "hipertrofia".

Esto es inherente a todos los músculos de nuestro organismo, los cuales al ser exigidos en forma periódica se hipertrofian. La situación parece saludable y hasta estética; pero en el corazón, creado para trabajar con una presión normal, por ese esfuerzo sostenido e interminable se transforma de un músculo estético a un corazón agrandado y agotado. Las arterias, por las cuales transita el fluido vital, no son ajenas a los cambios de presión, produciendo dos fenómenos opuestos:

1. La **formación de aneurismas**, que son dilataciones de los vasos con riesgo de ruptura, produciendo hemorragias cerebrales, abdominales y torácicas.
2. La **arterioesclerosis**, unos cambios obstructivos en los vasos que tienden a disminuir su diámetro interno, reduciendo el flujo de sangre o favoreciendo las obstrucciones, lo cual deriva en infartos.

Imagina el cerebro afectado por múltiples pequeñas lesiones a lo largo de décadas de nuestra vida, y sus consecuencias sobre la capacidad de razonamiento cuando ya ha muerto una gran cantidad de neuronas por este motivo. Lo mismo ocurre en la retina, alterando la visión, y en los riñones, pudiendo ser causa de insuficiencia renal crónica. Nos encontramos frente a un mecanismo tan complejo que actualmente está en continuo estudio y revisión por los científicos.

FACTORES QUE NO PODEMOS MODIFICAR



LA EDAD

Es más probable que seamos hipertensos al avanzar en edad.



EL SEXO

Hay un porcentaje mayor de hombres hipertensos jóvenes. A partir de los cincuenta años se equipara la cantidad de mujeres y de hombres, e incluso hay un poco más de mujeres con presión arterial elevada.



LA RAZA

Se ha notado una mayor cantidad de personas hipertensas en aquellos que son de raza negra.

También son múltiples las causas de la hipertensión. Se han descrito distintas maneras en que se produce, y son todas válidas. Esto nos habla de que existen muchos factores que la favorecen.

Para prevenir la hipertensión arterial se debe empezar por realizar un control de la presión arterial. Si la presión obtenida es mayor a 140/90, se debe recurrir a un médico para realizar los controles pertinentes, y si el profesional lo considera necesario le indicará la medicación que debe tomar hasta evaluarlo nuevamente.

No es del agrado de la mayoría de las personas tener que tomar un remedio, menos cuando este debe ser tomado de por vida; pero si consideramos que dicha medicación puede extender entre diez y veinte años nuestra vida y ayudarnos a evitar infartos y hemorragias, considero que vale la pena el sacrificio cotidiano.

¿Podemos controlar nuestra presión arterial solo con los cambios en el estilo de vida? Como esta enfermedad depende de muchos factores, no siempre se logra tener una presión normal sin tomar medicación. Recomendando ser precavidos al respecto. Toda modificación que podamos realizar guiados por los principios de salud adventista es válida, pero no nos exime de sufrir una enfermedad, y rechazar un fármaco puede ubicarnos en un riesgo no acepto por nuestro Creador. Él desea nuestra salud y felicidad, y si tenemos a nuestro alcance el tratamiento para reducir la enfermedad debemos utilizarlo, bajo supervisión médica, para evitar serios problemas.

En el Salmo 7:9 leemos: "El Dios justo prueba los corazones y los riñones" (RVR 1909). En versiones más modernas, dice: "El Dios justo prueba

FACTORES QUE PODEMOS MODIFICAR



REALIZAR EJERCICIO AERÓBICO

De tres a cuatro veces por semana, unos 45 minutos. En la persona obesa, la pérdida de cinco kilos reduce la presión arterial, la diabetes, el colesterol e incluso la hipertrofia cardíaca. He atendido a pacientes que hicieron los cambios necesarios en su alimentación, y he tenido que disminuir o retirar la medicación cuando alcanzaron un peso más saludable.



EVITAR LA SAL

Su uso no es indispensable. Se ha comprobado que aun una modesta reducción en el consumo de sal reduce las muertes por accidente cardiovascular (ACV) en un 14%, y por enfermedad coronaria un 9%, en hipertensos. Utilizar sales modificadas, que contienen menos sodio, es una opción válida que puede colaborar a aumentar el sabor de las comidas; así como utilizar algunos condimentos para obtener un plato más sabroso y con menos sal.



CONSUMIR ALIMENTOS CON POTASIO

Así como el sodio aumenta la presión arterial, el potasio la reduce, constituyendo un elemento protector de nuestra salud. Se encuentra en las frutas, las verduras y los cereales.



TENER UNA BUENA ALIMENTACIÓN

Ingerir frutas, verduras, cereales, nueces, legumbres y lácteos descremados, y evitar o reducir las carnes rojas, las bebidas azucaradas y las golosinas. Un cambio positivo en la dieta reduce efectivamente la presión arterial ya a las dos semanas de haber empezado con este cambio de alimentación. Hay evidencia científica grado A (la categoría más elevada de evidencia científica disponible) que demuestra la importancia de la alimentación correcta.



EVITAR EL CONSUMO DE TABACO Y ALCOHOL

Elevan considerablemente la presión arterial.

la mente y el corazón". Él sabe cómo se encuentra tu salud. Pero sobre todo conoce tus pensamientos y los prueba. Él te desafía a cuidar de tu salud con el fin de poder mostrar a otros el gran amor de Dios. Este es un don que te ha dado, y tú puedes, junto con Cristo, ser una herramienta útil para su causa.^{RA}

Este artículo ha sido redactado con la colaboración y el asesoramiento del Dr. Daniel Yáñez, médico cardiólogo del Centro de Vida Sana y del Sanatorio Adventista del Plata, y Vicedirector de la Carrera de Medicina de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

WERNER ARNOLDS: Médico clínico, vive en Ibarlucea, Prov. de Santa Fe, Rep. Argentina.



POR LIC. CAROLINA FERRARO

QUINUA CON VEGETALES GRILLÉ

El consumo abundante de frutas y verduras, aun preparadas de la forma más sencilla, reducirán el riesgo de padecer hipertensión.

Recordemos:

- No es necesario incorporar sal al agua de cocción; es preferible dosificarla directamente en el plato terminado, controlando la cantidad.
- ¡Vivir sin salar las comidas es posible! Después de un período de adaptación, muchas personas dejan de extrañar la sal y comienzan a apreciar más otros sabores.
- El ajo consumido en cantidades adecuadas es vasodilatador e hipotensor.
- Las especias y las hierbas como perejil, romero, salvia, cúrcuma, entre otras, aportan un sabor diferente y resaltan en nuestros platos.
- Un recurso poco conocido, pero útil, es rociar nuestras comidas con limón. No solo potenciará el sabor natural de los alimentos, sino además mejorará la absorción de algunos nutrientes como el hierro. Excelente opción para reemplazar la sal.

Ingredientes:

- 1 taza de quinua.
- 3 dientes de ajo.
- 1 berenjena.
- 1 zucchini.
- 1 morrón rojo.
- 1 morrón amarillo.
- 1 cebolla.
- 50 gr de champiñones.
- ¼ kg de tomates cherry.

Aderezo:

- ¼ taza de jugo de limón.
- ¼ taza de aceite de oliva.

Preparación:

Cocinar la quinua al dente en un caldo con tres dientes de ajo, y reservar.

Cortar en cubos del mismo tamaño la berenjena, el zucchini, los morrones, la cebolla, y los champiñones en cuartos, y volcar sobre una plancha, sartén o grill, pincelados con aceite. Agregar los tomates cherry y saltear los vegetales durante 15 minutos, hasta que estén tiernos, pero no pasados. Luego, preparar el aderezo mezclando bien el aceite y el limón. Por último, en un recipiente colocar la quinua, agregar los vegetales y el aderezo por encima. Servir decorando con hojas de albahaca o cilantro.



Pensar bien, sentirse mejor

¿Somos conscientes del impacto real que tienen nuestros pensamientos sobre nuestra salud? El doctor Mario Alonso Puig, destacado cirujano e investigador de la inteligencia humana, comenta que varios estudios científicos han demostrado que pasar un minuto rumiando un pensamiento negativo deja en estado delicado al sistema inmunológico durante ¡seis horas!

¡Tremenda relación! Por solo un minuto “enganchados” en un pensamiento negativo, nuestro cuerpo queda sufriendo durante las siguientes horas. Mal negocio, ¿verdad?

Sin duda, por algo Salomón exhorta: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón” (Prov. 4:23). Sabemos, por la Biblia, que normalmente el corazón es una metáfora para referirse a la mente, con toda su complejidad y riqueza. De allí que la versión Dios Habla Hoy expresa este texto así: “Cuida tu mente más que nada en el mundo, porque ella es fuente de vida”.

Qué importante y necesario es, entonces, aprender a controlar la principal manifestación de la mente: los *pensamientos*. Se podría decir que los pensamientos son producto y, a la vez, materia prima de nuestra mente. Los pensamientos resultan del trabajo de nuestra mente, pero también la alimentan y determinan cómo seguirá trabajando.

Elena de White comentó, ya hace más de cien años, que nueve de cada diez enfermedades tienen su origen en la mente. Ella no se estaba refiriendo específicamente a las enfermedades mentales—lo que hoy llamamos psicopatología—, sino a todo problema de salud: “Los nueve décimos de las enfermedades que sufren los hombres tienen su fundamento en esto [el estado mental]” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 59).

“DIME CÓMO PIENSAS Y TE DIRÉ CÓMO ESTÁ TU SALUD”



La ciencia hoy lo está confirmando por medio de estudios como los citados por el Dr. Alonso Puig. Y es significativo que la especialidad médica de este investigador sea el aparato digestivo: una de las partes de nuestra anatomía que más expresa (o “delata”) nuestros estados mentales, ya que las afecciones gastrointestinales, usualmente, tienen relación directa con la falta de tranquilidad y de paz mental.

De modo que bien podríamos decir: “Dime cómo piensas y te diré cómo está tu salud”. Por eso, te animo a reflexionar sobre aquel

viejo pero tan valioso refrán: “No puedes evitar que los pájaros revoloteen sobre tu cabeza, pero sí que hagan nido en ella”.

Los malos pensamientos son parte de nuestra naturaleza, y nuestra mente tiende a ir a ellos casi automáticamente. Cuando las cosas no funcionan como esperábamos, cuando nos tratan mal, cuando estamos cansados, cuando atravesamos un conflicto, entonces resulta normal que nuestra mente sufra y que se manifiesten pensamientos negativos. El gran punto es qué haremos con esos pensamientos. ¿Dejaremos simplemente, o inconscientemente, que se queden a hacer nido en nuestra mente?

Te animo a que comiences a tomar conciencia de tus estados mentales negativos. Comienza a observar con mayor atención lo que cruza por tu mente, especialmente cuando te sientes mal. Hazte preguntas para identificar qué tipo de pensamiento es el que está revoloteando sobre tu mente cuando te sientes mal: ¿es un pensamiento de enojo?; ¿de impotencia?; ¿de culpa?; ¿de frustración?

Pide a Dios que te ayude a frenar ese pensamiento, a decirle ¡basta!, y entregárselo a él, “llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Cor. 10:5).

En lugar de los malos pensamientos, Dios te ofrece otra propuesta: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isa. 26:3). Su paz es salud.^{RA}

RODRIGO ARIAS: Licenciado en Teología y en Psicología. Pastor distrital en la Ciudad de Buenos Aires, Rep. Argentina.



Pertenecer (parte II)

“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

¿Qué significa para mí pertenecer a Jesús?, nos preguntábamos el mes pasado. Este mes me pregunto también: ¿Por qué es tan importante esta pregunta?

Por alguna razón, muchos hermanos de iglesia viven sumidos en un temor constante. Algunos no oran en voz alta para que el enemigo no se entere de lo que piensan o lo que quieren hacer. Otros piensan que es presuntuoso tener la seguridad de la salvación en Jesús. Otros, aun, dejan de hacer el bien por temor a equivocarse.

“Casos extremos”, me diría alguna persona pragmática y con una sana visión de las cosas. Pero me gustaría proponer que podemos aprender de estas situaciones; sobre todo, mientras más nos acercamos al regreso de Jesús.

No es muy difícil imaginarnos que el enemigo, quien sabe que le queda poco tiempo para actuar, buscará desestabilizarnos de cualquier manera, para que perdamos nuestra seguridad en Jesús y en la salvación que nos ofrece. Con algunos se acercará con ciertas tácticas, y a otros se les arrimará con otras; más o menos elegantes y sofisticadas todas, según el “gusto del consumidor”. Si consigue hacernos dudar de nuestro “origen” espiritual, de nuestra pertenencia a Cristo, el camino quedará abierto para cualquier otra artimaña.

En este sentido, cultivar intencionalmente una consciencia de pertenencia a Jesús se convierte en un poderoso antídoto contra esas tácticas y artimañas. Cuanto más seguros estemos de que pertenecemos a Jesús, más arraigados estaremos en nuestra Roca y menos importancia daremos a todo lo que el adversario pone en nuestra senda para distraernos, desanimarnos y desestabilizarnos.

Podemos parafrasear las palabras de Jesús en Juan 10:10: “El ladrón no viene sino para hacerlos temerosos, llenarlos de dudas



“REGOCIJAOS EN EL SEÑOR SIEMPRE. OTRA VEZ OS DIGO: ¡REGOCIJAOS!”

e inseguridad y destruir vuestra confianza en mí; yo he venido para que tengan una vida que no se paralice por esas dudas y temores, una vida llena de seguridad en mi amor infinito hacia ustedes y en el inmenso deseo que tengo de bendecirlos en todo”.

Dios nos está llamando a vivir con una perspectiva diferente; una perspectiva en la cual lo más importante es Jesús, y no el adversario o mis propias dificultades. Es cierto que mientras más nos acercamos al final de la historia de este mundo, más complejo se está volviendo todo. Pero si *elegimos* concentrarnos en los beneficios de la vida con Jesús –y no en los cuadros negros que con gusto nos pintamos– nos daremos cuenta de que hay todo un equipo ganador a nuestra disposición para ayudarnos a vivir felices, como Dios desea que vivamos. Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no nos van a dejar solos en estos últimos momentos de la historia. ¿Por qué tener miedo?

Sería muy saludable si todos pudiésemos poner en práctica las palabras del apóstol Pablo: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez os digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor

está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil. 4:4-7).

¡Qué bien haríamos en aprender este texto de memoria! Así como Jesús guardaba su corazón y sus pensamientos en su Padre, nosotros podemos guardarlos en Jesús. Esta opción de vida será mucho más saludable y alegre que aquella que se aferra de todo lo que va mal, de las especulaciones y de los temores del tiempo del fin.

El *recordar intencionalmente* que pertenecemos a Jesús nos ayudará a mantener esta visión positiva de nuestra vida cristiana, en estos tiempos seductores y turbulentos. Necesitamos recordar que somos parte del equipo ganador, aunque el partido no haya terminado todavía. Así lo hizo Jesús, y el enemigo no pudo con él. Si elegimos ser como Jesús, tampoco podrá con nosotros. ^{RA}

LORENA FINIS DE MAYER: Traductora, Magíster en Comunicación Internacional. Trabaja para las Naciones Unidas.